

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

095

07

2021

REFLEXIONES EN CLAVE POLÍTICA · PENSAR A DIOS NO SIRVE DE NADA; VIVIRLO SÍ · GALDÓS, EL ANTICLERICAL QUE AMABA EL EVANGELIO · LO QUE SEPARA LAS PALABRAS · EL DIOS QUE ACONTECE

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

95 julio **2021**

Revista Renovación nº 95 · Año 2021 · julio · Revista mensual (no lucrativa). · **Correo**: editorenovacion@gmail.com · **Edición**: Emilio Lospitao · **Diseño**: Lola Calvo · **Consejo editorial**: Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Emilio Lospitao. **Imagen de portada**: Creative_hat - www.freepik.es

COLABORAN: Alfonso Cruz · Félix Benlliure Andrieux · Jorge Alberto Montejo · Juan Larios · Julián Mellado · Lola Calvo · Renato Lings · Vicente del Olmo. **OTROS**: Carmen Magallón · Eliana Vulzura · Esteban López González · Fray Marcos · Isabel Pavón · Jairo del Agua · Juan Simarro · Rafael Narbona · Roger Lenaers · Simón Pedro Arnold

WEB: revistarenovacion.wordpress.com

Creer de otra manera

El "ateísmo", como lo entendemos hoy, es un concepto moderno. Por ello, resulta anacrónica la afirmación de que los científicos medievales, incluso de la Modernidad, eran "creyentes". ¿Qué otra cosa podían ser, nos preguntamos? Kepler y Galileo fueron creyentes y científicos a la vez y sabemos cómo les fue precisamente por esas circunstancias.

En nuestro contexto religioso entendemos por "creer" la afirmación de la existencia de un Dios creador, todopoderoso y demás atributos (teísmo). No "creer", por el contrario, es negar la existencia de "ese" Dios (ateísmo). Obviamos la actitud agnóstica o escéptica.

Ante la intriga que les produce a algunos la poca concreción que mostramos en los editoriales acerca de este asunto, casi siempre reflexiones con interrogantes, la respuesta es que se puede "creer de otra manera". ¿Qué significa creer de otra manera? Pues abandonar la creencia en la imagen tradicional del "dios-que-está-en-los-cielos" para asumir otra diferente del Dios que no está en ningún cielo. Por supuesto este cambio en la manera de creer implica no solo abandonar definitivamente la "inerrancia" que el fundamentalismo otorga a la Biblia, sino relativizar los postulados centrales de esta, los cuales señalamos en el editorial de junio ("pecado original", "sacrificio expiatorio", "salvación"), los cuales tienen una significación meramente teológica, es decir, religiosa.

¿Creer? Sí, pero "de otra manera". Creer en una Realidad que nos habita, por la cual y en la cual somos y vivimos. Este Dios, Realidad, Misterio (lo que quiera que sea) no está en ningún "cielo", ni tenemos que buscarlo afuera: forma parte de todo lo que fue traído a la existencia, de todo cuanto tiene vida, de nosotros mismos. El "panteísmo", el "panenteísmo", el "pandeísmo", y todos los ismos al respecto, son esfuerzos intelectuales, filosóficos y especulativos para reflexionar sobre esa Realidad de la que no sabemos absolutamente nada... pero intuimos. ¡Llamémosle Dios!

Resulta inconcebible un dios-que-está-en-los-cielos, todopoderoso, omnisciente, omnipresente... (teísmo) cuya ausencia racional en el día a día de la Humanidad es su mayor virtud. El dios teísta solo habla y actúa en los relatos sagrados (de las religiones monoteístas); fuera de ahí, su silencio es absoluto, y su acción o no-acción en la vida real resulta escandalosamente irracional... aunque el vulgo creyente lo reclama como un placebo necesario. El llamado "Silencio de Dios" es una frase inventada por los teólogos para entretenimiento de los teólogos mismos con el único propósito de salvar al dios teísta. Las teodiceas (un esfuerzo intelectual improductivo), además de una cura de humildad (porque en ellas reconocemos que no sabemos nada), ponen en evidencia la contingencia entre el dios teísta y la Realidad. Quizás esta contingencia explique bien dicho "Silencio de Dios".

La Realidad, lo que quiera que sea, no tiene nada que ver con las imágenes del dios que el *homo sapiens* ha creado en su devenir histórico (religión). Ni tiene nada que ver con ninguna "historia de salvación" que tanto les gusta evocar a los religiosos ilustrados, salvo que esta "salvación" se refiera a la autorrealización del género humano; ni tiene nada que ver con supuestos "mesías salvadores", salvo que estos mesías solo sean guías para dicha autorrealización. ¿Creer? Sí, pero de otra manera.♦



10 DE JULIO, A LAS 15:30 HRS. (CHILE) 21:30 HRS. (ESPAÑA)





EXPOSITOR: PABLO DE FELIPE FERNÁNDEZ

LICENCIADO EN CIENCIAS QUÍMICAS (1994) Y DOCTOR EN CIENCIAS QUÍMICAS/BIOLOGÍA MOLECULAR (2000).
PROFESOR INVITADO EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA SEUT DESDE 1996, DONDE FUNDÓ EL CENTRO DE CIENCIA Y FE. ES MIEMBRO ASOCIADO DEL INSTITUTO FARADAY PARA CIENCIA Y RELIGIÓN (CAMBRIDGE, REINO UNIDO).
DOCTORANDO EN TEOLOGÍA.

THE FIRST BOOK OF MOSES, CALLED GENESIS.

CHAPTER 1

10 DE JULIO 2021

HORA:

21:30 hrs. ESPAÑA · 15:30 hrs. CHILE

Visite el blog de RENOVACIÓN para obtener enlace de conexión:
https://revistarenovacion.wordpress.com

Reflexiones en clave política

Vivimos tiempos convulsos y confusos en el ámbito político en nuestro país si bien esta situación no es exclusiva de España ya que en otros países de nuestro entorno (y más lejanos) el panorama político es igualmente desolador y perturbador.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

No obstante, no todo es negativo en medio de tanta confusión en este mundo actual de *pandemia* en que vivimos los mortales. Sirva pues a modo de *reflexión* algunas consideraciones al respecto.

El 15 de mayo de 2011 se produjo en España un fenómeno curioso que nunca antes se había dado en nuestro país con estas características: las protestas llevadas acabo por el conocido como *Movimiento del 15-M* o "movimiento de los indignados", como también se le conoció, que provocaron toda una serie de manifestaciones convocadas por distintos colectivos vinculados especialmente a la izquierda política contestataria. Desde el famoso y ya lejano *Mayo del 68* francés no se había dado otro movimiento de protesta de tal calado y que tanto revuelo levantó. La finalidad del movimiento surgido en mayo de aquel año 2011 no fue otro que el de demandar una democracia más participativa y menos representativa alejada del clásico bipartidismo PSOE-PP y que tanta insatisfacción había suscitado en los últimos años en distintos estratos sociales más progresistas. Tuvieron que pasar unos dos años para que nuevos partidos políticos irrumpieran en la escena social y de entre ellos se alzó la voz de *Podemos* como nueva y emergente fuerza política presentándose a las elecciones europeas en 2014 y consiguiendo, contra todo pronóstico, cinco eurodiputados. Este éxito vino a ser la clara introducción en nuestro país de *Podemos* como nueva fuerza política aspirante a ocupar sitio en el *Congreso de los Diputados* en España. Gracias al activismo del nuevo



partido se consiguieron alcanzar cotas para muchos inimaginables hasta culminar su entrada en el gobierno de coalición con el *Partido Socialista (PSOE)*. La nueva fuerza tildada de "populista" por los sectores más radicales y retrógrados de la derecha política está ahora atravesando los momentos más difíciles desde su aparición en la escena política y esto seguramente que no es por casualidad.
Analizando con detenimiento el fenómeno social que representó la aparición en la escena política de un partido que muchos han encuadrado en la extrema izquierda (al igual que más recientemente surgiría con la extrema derecha de *Vox*) caben efectuar algunas matizaciones.

Efectivamente, el caso es que la situación política de crispación social es más que evidente y ello está generando actitudes un tanto precipitadas, desde mi óptica, tanto al Gobierno en coalición de la nación como a las fuerzas de la oposición; y en medio de todo ello el problema del *independentismo* catalán a lo que hay que añadir la avalancha del *fenómeno inmigratorio* procedente de Marruecos ante la pasividad del gobierno norteafricano. Esta crisis entre España y Marruecos está originando un clima de tensión nunca antes vivido con esta intensidad entre ambos países. *Ante todo este panorama que vivimos no es nada fácil pronosticar qué puede ocurrir en un futuro inmediato ya que el ritmo acelerado que vive el mundo en los tiempos que corren no nos permite establecer augurios que fácilmente podrían ser fallidos*. En fin…

Solo añadir a modo de corolario algunas consideraciones al respecto, en "clave política", como decía. Y es que en medio de unas elecciones a la madrileña donde una especie de nuevo y revolucionario *trumpismo* acaparó la atención de los diversos medios de comunicación con información unos y desinformación otros en forma de bulos y *fake news*, por paradójico que pudiera parecernos, ahora se suman, a velocidad de vértigo, *nuevos conflictos y problemas mientras la pandemia parece quedar relegada, aunque sea por corto espacio de tiempo, a un plano secundario, lo cual supone un craso error que pudiera pagarse más caro todavía tras el largo cortejo de víctimas y contagiados en general desde el inicio del virus maligno si bien es cierto que el plan de vacunación acometido ha traído un clima de confianza y sobre todo de esperanza*.

Pero es cierto también que *"no hay nada nuevo bajo del sol"*, como reza aquella célebre sentencia bíblica del libro del *Eclesiastés*, lo cual nos sirve para recapacitar en el sentido de que *ya nada debería importunarnos en este mundo tan confuso y alterado donde cada día las noticias vuelan y se instauran otras nuevas*. Parece ser que es ley de vida. En realidad son los tiempos los que marcan nuestro destino, para bien o para mal, y esto no podemos cambiarlo por más que bien que nos gustaría. Entretanto, nos queda la esperanza de un mundo mejor, más ilusionante y más espiritual; ese mundo que cantaba **Franco Battiato**, el gran compositor y músico siciliano recientemente fallecido.♦

Pobreza y renuncias consumistas voluntarias

Estamos en una crisis que tiene dos vertientes: La crisis económica, financiera, de déficit, de crisis de los mercados que afecta cada vez más a que haya en el mundo pobres más pobres y ricos más ricos. Por otro lado, está la crisis ética, tan grave o más que la económica, una crisis de valores, una crisis de esencias humanas. La crisis de un egoísmo insolidario.

Juan Simarro
Licenciado en Filosofía, escritor y Presidente de Honor de Misión Evangélica Urbana de Madrid

Se nos llena la boca hablando del progreso, pero, a pesar de tanta ciencia y tecnología, el mundo se ha mostrado incapaz de equilibrar el mundo. Hemos generado amplios sectores de pobreza que abarcan a más de media humanidad, han crecido el número de hambrientos en el mundo, hemos sido incapaces de cumplir con la más simple justicia social o redistributiva de la riqueza, hemos roto el equilibrio ecológico, hemos contaminado la creación, hemos colaborado negativamente en el cambio climático.

Están también las crisis ecológicas y climáticas que han afectado al uso de la energía, a la producción de alimentos, a las aguas... La pobreza, el hambre y la exclusión social hacen que el grito de los hombres se una al grito de la creación como algunos pensadores han dicho.

La solución solo va a estar en un cambio de valores, y de eso deberíamos saber mucho los creyentes que conocemos los valores bíblicos, los valores del Reino. Hay que cambiar los valores en contracultura con la Biblia. Si no, ¿Quién podrá cambiar la situación del mundo? ¿Hacia dónde nos debemos dirigir los cristianos cargados con los valores bíblicos integradores, que rescata a los últimos y los pone en un primer lugar? ¿Hacia dónde nos debemos dirigir con los valores del Reino?

La verdad es que llegar a una situación en la que los pobres de la tierra se puedan acercar un poco a niveles de no



Cola del Hambre, Madrid. Foto: 20minutos.es

escasez, de capacitación y buena participación en los bienes de la tierra, la medicina, el trabajo y la cultura, pasaría, necesariamente, porque en el mundo rico se hicieran algunas renuncias a un estado de bienestar tan consumista. ¿Sería esto posible? Hacer renuncias voluntarias a los excesos de consumo, a los niveles de posesión y acumulación desmedida. Compartir, trabajar los valores solidarios con los empobrecidos de la tierra.

Ese pequeño rasgo de un mínimo nivel de pobreza voluntaria, podría garantizar el cubrir las necesidades básicas de todos. Así, ese rasgo de renuncia, sería una verdadera riqueza humana. Sería, en el fondo, la búsqueda de un Padre y Creador común, un "Padre Nuestro".

Ese pequeño rasgo de un mínimo nivel de pobreza voluntaria, podría garantizar el cubrir las necesidades básicas de todos

Sin embargo, sé que no es fácil romper los opuestos riqueza y pobreza, pero, aunque sea un tanto utópico, debemos tender hacia ello. Al menos a practicar el intento de reducir la pobreza extrema del mundo. Así, seríamos más humanos y estaríamos más cerca de ese Dios que se preocupó por los pobres y débiles de la tierra. En el fondo, la pobreza extrema y, en su opuesto, el egoísmo humano y la acumulación necia, es el gran escándalo de la humanidad. ¿Podremos buscar el rostro de Dios dando la espalda al grito del hermano?♦

¡No matarás!



Lola Calvo

Escritora

Carta a un padre:

Matar. Matar con el fin de perpetuar el mal más allá de la muerte. Matar para dar una lección. Matar por no tener más argumento que la propia autoridad y razón. Matar la inocencia. Matar a tus propias hijas, tener entre tus manos su candor, sus sonrisas, sus besos, sus preguntas, sus argumentos, su confianza. Posar tu mirada perversa en esos ojos limpios que confían en ti sin que detecten tu traición. Cegarte hasta el punto en que su presencia solo fue para ti un medio por el que ejercer violencia sobre su madre. Tu enemiga a la que hacer daño. ¡Para que aprenda!

Porque sabes que descargar tu ira y asestarle un golpe mortal sobre ella, no le haría pasar por el calvario que supone perder a sus dos amores, a la carne de su carne. Le infringiste un golpe definitivo para que esté muerta en vida. Para que se cargue de horror; se duela pensando en el sufrimiento de vuestras hijas; para que sufra porque ya no crecerán, ya no volverá a besarlas, ni ellas le preguntarán, ni le pedirán nada. Para que la Nada invada su existencia cada día, uno tras otro, como una pesada condena. Para que ella se pregunte en qué medida es culpable de lo sucedido y la corroa la culpa hasta que sus ojos por fin descansen. ¿Conociste alguna vez lo que es amar? ¡Que Dios te ampare!

Matar con vileza. El *crimen vicario* es el Mal en estado puro. En su gestación, una baja autoestima, un egoísmo desmedido, un planteamiento de vida aniquilante, porque preferir segar la vida de tu hijo por hacer daño a su madre es estar encarnando el Mal, cargado de ceguera profunda. Venganza que demanda

asestar el último golpe –aunque este acabe siendo contra uno mismo–, pero sabiendo que, aún muerto, el mal seguirá taladrando física y psíquicamente al ser objeto de la revancha.

¿Hay algo más aniquilante que matar a otro ser humano? El "no matarás" deja de ser una voz que pone freno a nuestros actos malvados, que nos recuerda que la vida del otro no es de nuestra propiedad, al tiempo es una advertencia de aquello que nos acabará destruyendo si traspasamos tal línea roja. El "no matarás" proveniente de las autoridades humanas o divinas—, nos anuncia que habrá consecuencias punitivas a quien sesgue una vida. Lamentablemente, este tipo de advertencias no son freno para cometer un asesinato cuando quien lo perpetra proyectó acabar con su vida como broche de oro.

El minuto de antes

Recapacitemos sobre ese minuto de antes. Es necesario que todo ser humano entienda que la solución de nuestros conflictos no pasa por la fuerza bruta. También es importante que el amor no se confunda con un derecho a la posesión del ser "amado". "¡La maté porque era mía!" ocupó no pocos titulares del extinto periódico *El Caso*, años atrás, porque ese era el concepto respecto a los derechos que el marido tenía sobre su cónyuge, con la complacencia de la sociedad que entendía legítimo su acto violento. Hemos avanzado tremendamente, pero cuidado aún quedan "dinosaurios" convencidos de su derecho a llevar su justicia hasta el límite que le parezca necesario.


Foto: www.cronica.com.ar

El desgaste del significado de la palabra Amor, su banalización, hacen confundir a algunas personas respecto a su práctica. El amor como grillete, como atadura, como fuente de obligaciones sin fin, descolocan la realidad de lo que significa una familia, da lo mismo quien la componga. Si el verdadero amor es sustituido por una dependencia insana entonces es cuando afloran el egoísmo, la duda, los celos, la venganza, la necesidad de aplastar al otro (sea hombre o sea mujer). No se puede, ni se debe, ni es sano poner a los seres amados sobre la tela de araña para que, una vez allí, podamos tenerlos bajo nuestro dominio. Dejar que se muevan envueltos en los hilos pegajosos que les impiden escapar y, si hace falta, inocularles el veneno mortal.

Que este dolor nos haga revisar nuestras creencias; nuestros conceptos básicos; convencernos de que el diálogo debe sustituir a la acción violenta; que nos sintamos todos involucrados en la defensa de los débiles; que exijamos una justicia que ampare a los vulnerables. Esto nos concierne.♦

Pensar a Dios no sirve de nada; vivirlo sí

Mt 28,16-20

Es verdad que la Biblia dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, pero, en realidad, es el hombre el que está fabricando a cada instante un Dios a su medida.

Es verdad que nunca podremos llegar a un concepto adecuado de lo que es Dios, pero no es menos cierto que muchas ideas de Dios pueden y deben ser superadas. Si ha cambiado nuestro conocimiento del mundo y del hombre, será lógico que cambie nuestra idea de Dios. El Dios antropomórfico tiene que dejar paso a un Dios-Espíritu, cada vez menos cosificado.

Decir que la Trinidad es un dogma, o un misterio, no hace más comprensible la formulación trinitaria. La verdad es que hoy no nos dice casi nada, y menos aún las explicaciones que se han dado a través de los siglos. Todas las teologías surgieron de una elaboración racional que siempre se hace desde una filosofía, determinada por un tiempo y una cultura. También la primitiva teología cristiana se desarrolló en el marco de una cultura y una filosofía, la griega. Pudo ser muy útil a través de la historia, pero no tenemos por qué atarnos a ella.

Cada día se nos hace más difícil la comprensión del misterio, entre otras cosas porque no sabemos qué querían decir los que elaboraron el dogma. Aplicar hoy a las tres personas de la Trinidad la clásica definición de Boecio "individua sustantia, racionalis naturae", se antoja un poco ridículo. Aplicar a Dios la individualidad y la racionalidad propia del hombre es ridículo. Dios no es un individuo, ni es una sustancia ni es una naturaleza racional.

La dificultad, para hablar de Dios como tres personas, la encontramos en el mismo



concepto de persona, que lejos de ser una constante a través de la historia, ha experimentado sucesivos cambios de sentido. Desde el "prosopon" griego, que era la máscara que se ponían en el teatro para que "resonara" la voz; pasando a significar el personaje que se representaba; al final terminó significando el individuo físico. El sentido moderno de persona, es el de yo individual, conciencia subjetiva, es decir, el núcleo íntimo del ser humano.

En la raíz del significado está la limitación. Existe la persona porque existe la diferencia y la separación. Esto es imposible aplicárselo a Dios. En los últimos años se está hablando del ámbito transpersonal. Creo que va a ser uno de los temas más apasionantes de los próximos decenios. Si el hombre está anhelando lo transpersonal, es ridículo seguir encasillando a Dios en un concepto personal, que siempre supone la limitación del propio ser.

Siempre que nos atrevemos a decir "Dios" estamos expresando una idea, es decir, un ídolo. Ídolo no es solamente una escultura de dios. También es un ídolo cualquier concepto que le aplicamos. El ateo sincero está más cerca del verdadero Dios, que los teólogos que creen haberlo atrapado en conceptos. Dios no es nada que podemos nombrar. El "soy el que soy" del AT tiene más miga de lo que parece. Dios es solo verbo, pero un verbo que no se conjuga, porque no tiene tiempos ni modos. Dios ES un inmenso presente que lo llena todo.

Dios no se identifica con la creación, pero tampoco es nada separado de ella. De la misma manera que no podemos imaginar la Vida como algo separado del ser que está vivo, no podemos imaginar lo divino separado de todo ser creado que, por el mero hecho de existir, está traspasado de Dios. Tampoco podemos decir que está donde actúa, porque tampoco puede actuar de una manera causal a semejanza de las causas segundas. La acción de Dios no podemos percibirla por los sentidos ni ser objeto de ciencia.

Jesús dio un vuelco a la idea de Dios. No es el Dios de los buenos, de los religiosos ni de los sabios. Es el Dios de los excluidos, de los enfermos, de los irreligiosos inmorales y ateos. El evangelio nos dice: "las prostitutas y los pecadores os llevan la delantera en el Reino de Dios". El Dios de Jesús no interesa porque no aporta nada a los "buenos". En cambio, llena de esperanza a los "malos", que se sienten perdidos. "No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores"

Para nosotros, es sobre todo la experiencia que Jesús tuvo de su Abba, lo que nos debe orientar en nuestra búsqueda. Jesús no se propuso inventar una nueva religión ni un nuevo Dios. Lo que intentó, con todas sus fuerzas, fue purificar la idea de Dios que tenía el pueblo judío en su época. Ese esfuerzo le costó la vida. Jesús

en todo momento quiere dejar claro que su Dios es el mismo del AT. Eso sí, tan purificado y limpio de adherencias idolátricas, que da la impresión de ser una realidad completamente distinta.

La forma en que Jesús habla de Dios se inspira en su experiencia personal. Naturalmente esa vivencia no hubiera sido posible sin hacer suyo el bagaje religioso heredado de la tradición bíblica. En ella se encuentran ya claros chispazos de lo que iba ser la revelación de Jesús. La experiencia básica de Jesús fue la presencia de Dios en su propio ser. Descubrió que Dios lo era todo para él y decidió corresponder siendo él mismo todo para los demás. Tomó conciencia de la fidelidad de Dios y respondió siendo fiel a sí mismo. Al llamar a Dios "Abba", Jesús abre un horizonte completamente nuevo en las relaciones con el absoluto.

La base de toda experiencia religiosa reside en la condición de criaturas. El modo finito de ser uno mismo demuestra que no se da a sí mismo la existencia, por lo tanto, es más de Dios que de sí mismo. Sin



Dios no sería posible nuestra existencia. El reconocimiento de nuestra limitación es el camino para llegar a la experiencia de Dios. Él es el único verdadero y sólido fundamento sin el cual, nada existe. Jesús descubre que el centro de su vida está en Dios. Pero eso no quiere decir que tenga que salir de sí para encontrar su centro. Descubrir a Dios como fundamento es fuente de una insospechada humanidad.

Esta idea de Dios supone un salto sobre la idea del AT. Allí Dios era el Todopoderoso que hace un pacto al modo humano, y observa desde su atalaya a los hombres para ver si cumplen o no su "Alianza", y reacciona en consecuencia. Si la cumplen, los ama y los premia, si no la cumplen, los reprueba y castiga. En Jesús Dios actúa de modo muy diferente. Él es don absoluto e incondicional. Él es agape y se da totalmente. Es el hombre el que tiene que reaccionar al descubrir lo que Dios es para él. La fidelidad de Dios es lo primero y el verdadero fundamento de una actitud humana.

Dios no puede ser un "tú" en el mismo sentido que lo es otro ser humano. Dios sería más bien la Realidad que posibilita el encuentro con un "tú"; es decir, sería como ese "tú" ilimitado que se experimenta en todo encuentro humano con el otro. Pero a Dios nunca se le puede experimentar directamente como tal "tú", sin el rodeo del encuentro con un "tú" humano. No se trata pues, de evitar a toda costa el vocabulario teísta sino exponer con suficiente claridad el carácter analógico de todo lenguaje sobre Dios.♦

Fray Marcos

Fundación Diálogo
https://www.facebook.com/fundaciondialogo

"Vuestro tiempo tiene límites, así que no lo perdáis viviendo la vida de otra persona.

No os dejéis atrapar por dogmas, no viváis con los resultados del pensamiento de otras personas.

No permitáis que el ruído de las opiniones ajenas silencie vuestra voz interior.

Y más importante todavía, tened el valor de seguir vuestro corazón e intuición, porque de alguna manera ya sabéis lo que realmente queréis llegar a ser"



Steve Jobs

El agnosticismo frente a la creencia y fe religiosa 2/2

Al acceder al mundo de la creencia y la fe nos encontramos de manera evidente con dudas, vacilaciones, hechos inexplicables y toda la problemática que acompaña la aceptación por la vía de la razón de algo que se concibe como experiencia religiosa de carácter subjetivo y que puede tener múltiples ramificaciones.



Jorge Alberto Montejo
Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

SINTONÍA ENTRE AGNOSTICISMO Y CREENCIA

En efecto, así es. Y así nos encontramos con personas que desde su propia "experiencia personal" de fe admitan sin más cualquier tipo de postulado religioso, sin cuestionarse siquiera la inteligibilidad de dichos planteamientos. Son creyentes expuestos a manipulación externa de todo tipo. Otros, en cambio, sopesan más firmemente aquello en lo que dicen creer, si bien terminan admitiéndolo sin más. "Es cuestión de fe", dicen. Y hay un número menor de creyentes que son críticos con su propia fe; que se ocupan de establecer inferencias dentro del mundo de la fe. Es en este grupo donde se produce lo que he dado en llamar *el momento agnóstico del creyente*. ¿En qué consiste este? Pues en *aquel espacio en que se es capaz de asumir y reconocer su desconexión intelectiva y dialéctica con el hecho religioso que acepta*. Parece una contradicción, pero no lo es en absoluto. Es más, me atrevería a afirmar que en todo creyente consciente subyace este *momento*, que le puede importunar, ciertamente, pero que cuando es asumido y bien dirigido permite, si no dar explicación plena a sus interrogantes, en cambio, reconocer de manera humilde su insuficiencia intelectiva para comprender su propia vida de fe. *No llegará probablemente a tener explicación a sus interrogantes, pero sí a tomar conciencia de su incapacidad como criatura humana para acceder a un conocimiento pleno de los fenómenos religiosos*. Como es obvio no

me estoy refiriendo a cuestiones puntuales de una supuesta interpretación de la revelación en que se apoya su *creencia*. Esos son argumentos muy ingenuos y superficiales. Me refiero a cuestiones sustanciales como, por ejemplo, las que ya analicé en mi ensayo extractado sobre el problema de la *Teodicea*.

El *agnosticismo* se convierte así en *método* como ya decíamos, esto es, en camino de indagación e investigación analítica, como explicitaba **Huxley**, que permita replantearse sus propios esquemas de fe, más allá de cualquier suposición interpretativa de esa fe, la cual no deja de ser, en manos del creyente crítico, mera anécdota casual, pero nunca planteamiento objetivo de su fe verdadera.

EL AGNOSTICISMO FRENTE A LA CONDICIÓN HUMANA

Llegamos ya a este punto de este ensayo de investigación reafirmando la idea de que la postura agnóstica, lejos de caminar al margen de la creencia y la fe subsiguiente, se encuentra muy vinculada a ella. Pero esto no es fácil de admitir y menos aún de reconocer. Cuando la inmensa mayoría de los que se dicen creyentes viven su pretendida fe desde la atalaya de la comodidad ideológica o doctrinal, sin mayores pretensiones por ahondar e indagar en su propia fe religiosa -sea esta revelacionista o no-, no es fácil acceder a lo que entendemos, en el ámbito de la *Psicología Cognitiva*, por *metacognición* o *el proceso de poder tener uno la disposición de reconocer sus propias capacidades cognitivas* o *de conocimiento y dirigirlas convenientemente*. Este es un ejercicio que precisa adiestramiento y perfeccionamiento. Son pocos los elegidos que tienen esta capacidad de percepción que requiere un dominio de determinadas técnicas, y que el sabio hindú **Patañjali** (siglo III a. C., según la tradición hindú) denominó como *estado de samadhi* o *contemplación*. Nuestra propia condición humana tiende a buscar lo fácil, lo cómodo, y huir así de todo aquello que suponga un cierto esfuerzo mental de búsqueda de argumentos razonables que posibiliten el acceso a una vida de fe más auténtica, en aquellos que hayan elegido libremente este camino, claro está.

Aquellos otros que opten por la postura de alejamiento de la vida de fe religiosa (perfectamente válida y respetable, por supuesto), se moverán en otra "onda", con otros condicionantes éticos y morales, pero no por ello desdeñables. A fin de cuentas, *al final del camino desentrañaremos el misterio, supuestamente, del principio y del fin, de la vida y su final natural, que es la muerte*. Nuestra travesía tan solo es un recorrido en el sendero de la vida, en el que podemos caminar en libertad o con el lastre de un cúmulo de conocimientos que nos proporcionan cierta seguridad interior, es verdad, pero que nunca nos conducirán *per se* a un sentido pleno de la propia vida. Y es aquí donde la *fe religiosa* puede encontrar su aposento natural libre de los condicionantes ideológicos que pretenden, como diría el gran pensador español **Ortega y Gasset**



Gottfried Wilhelm Leibniz

(1883-1955), acaparar el *fenómeno de lo religioso.*

Vivamos pues, aquellos que hemos optado y asumido libremente esta postura agnóstica con sus "momentos", una vida de fe sin condicionantes ni ataduras, más allá de postulados ideológicos, desde el reconocimiento de nuestras propias limitaciones inteligibles, inherentes a nuestra condición humana (y de las que el *agnosticismo* es fiel exponente, como he tratado de demostrar) y tendremos el firme convencimiento de caminar en armonía en un universo en aparente contradicción, pero, a pesar de todo, *"el mejor de los mundos posibles"*, que diría **Leibniz** (1646-1716) desde su discutido y controvertido *idealismo*. En fin...

EL AGNOSTICISMO FRENTE AL ENTENDIMIENTO

Abordamos ahora el último punto antes de extraer las oportunas conclusiones sobre la controversia entre el *agnosticismo* y el mundo de las *creencias religiosas* y la *fe* que de ellas deriva en la mayoría de los casos.

Intentar entender el *fenómeno religioso* desde una perspectiva lógica y formal a la luz del entendimiento cognoscitivo pudiera parecer una labor insalvable. Posiblemente así sea. No obstante, es lícito -y creo que además necesario- abordar el complejo asunto.

Captar el controvertido mundo de las *creencias religiosas* y de la *fe* subsiguiente es una tarea compleja por más que algunos "palabreros" y defensores a ultranza de las verosimilitud de las creencias religiosas intenten explicarlo sin la ayuda inestimable del verdadero *conocimiento epistemológico* y el *entendimiento*. Y me explico.

En primer lugar cabe decir que la *creencia*, del tipo que sea, siempre merece consideración y respeto, por supuesto, a condición, claro está, de no intentar que sea impuesta con argucias de distinto tipo, tentación esta en la que caen con frecuencia las religiones con su afán proselitista, adoctrinador y exclusivista (en especial las religiones del *Libro*). *La creencia religiosa como argumentación precisa sostenimiento por parte de la razón y el desarrollo cognitivo así como el entendimiento de lo que pretende transmitir esa creencia en concreto*. Y es aquí precisamente donde chocamos con un muro a todas luces insalvable: el de la *racionalidad coherente* y el *entendimiento selectivo*. Pero abundemos es estos conceptos para intentar explicar la razón (que no necesariamente la racionalidad) del sentir y la *creencia religiosa*.

Al hablar de *racionalidad coherente* queremos referirnos a toda aquella capacidad de conocimiento que poseemos y que nuestra mente es capaz de establecer a través de unos patrones de seguimiento cognitivo que nos permitan estructurar adecuadamente nuestro pensamiento. Esto supone que cuando argumentamos sobre cualquier tema o asunto hemos de saber trazar unas pautas de comprensión y demostración empírica de aquello que pretendemos sostener argumentalmente. De no ser así caeríamos en la *hipótesis*, en la suposición. Ni que decir tiene que la mayoría de las veces argumentamos con hipótesis, lo cual es normal y perfectamente lícito, y es que

al referirnos en concreto al mundo de lo intangible, como es el mundo de la *creencia religiosa*, funcionamos a través de *hipótesis* o conjeturas, cuando no de elucubraciones y especulaciones. Nada más. Nos gustaría poder llegar más allá, pero, siendo objetivos y honestos, no podemos: nuestras limitaciones intelectivas nos lo impiden. Y es que *al referirnos al mundo de lo trascendente nuestra mente tiene unos límites infranqueables a todas luces*.

Efectivamente, tenemos que pensar que el mundo abstractivo, es decir, aquel que se refiere a un aislamiento conceptual de una función en concreto y que captamos por medio de nuestra capacidad cognoscitiva omitiendo otras propiedades del objeto que analizamos, es muy complejo. Viene a ser, para entendernos, *la fijación en una propiedad específica del objeto que captamos por medio del conocimiento que tenemos del mismo*. El *entendimiento* es la capacidad natural que poseemos para asimilar los conceptos e ideas que llegan a nuestra mente y es a través del *entendimiento* que podemos ir comprendiendo el porqué del objeto que analizamos. Al referirnos al *fenómeno religioso,* al que pertenecen el mundo de la *creencia* y la *fe*, al ser estos últimos objetos intangibles, que ni podemos medir, ni valorar ni demostrar categóricamente (como no sea haciendo uso de la imaginación, la conjetura y la especulación) entonces es donde entra en liza la postura agnóstica caracterizada por el silencio ante eventos que no pueden ser demostrados ni verificados experiencialmente por más que uno pueda sentir esa *creencia* y/o *fe* como algo real. No obstante, esta postura no implica en absoluto que haya una negación del *fenómenos religioso* de la *creencia*. Nada más lejos de la realidad. Lo que ocurre es que *ante la indemostrabilidad de la veracidad plena de las creencias religiosas el agnosticismo se pliega ante ellas al no poder ser constatadas ni verificadas la verosimilitud de las mismas*. Y aquí termina la función de la postura agnóstica.

El agnosticismo no niega la existencia de un Dios o ente superior de carácter sobrenatural que da vida a todo lo existente, pero reconoce su incapacidad por vía racional de explicarlo con sentido. Ciertamente muestra su incapacidad para acceder al misterio que entraña todo aquello que se escapa a su capacidad intelectiva. Esta es la realidad del *agnosticismo*. Con todo no podemos por menos afirmar que es la postura racional más coherente ante la realidad que nos rodea. En fin, ante los enigmas y las nebulosas que envuelven nuestro transcurrir en este caótico mundo donde el absurdo y el sinsentido parecen absorberlo todo, el *agnosticismo* se convierte de este modo en instrumento catalizador de nuestras realidades, tanto inmanentes como trascendentes. Y de todo esto da buena cuenta nuestra capacidad de *entendimiento*.

CONCLUSIONES

Alcanzamos ya el final de este ensayo analítico sobre el *agnosticismo* y las conclusiones al respecto son, a mi juicio, bastante claras y precisas: *al referirnos a cuestiones metafísicas e intangibles, como es todo aquello que rodea al fenómeno religioso, no caben*



posturas totalmente concluyentes, ni tan siquiera predecibles. Decir lo contrario sería pecar de ingenuidad. Mas, dicho esto, añadir que todo lo que acontece en torno al *fenómeno religioso*, como es el mundo de la *creencia* y la *fe*, merece *consideración* y *atención*. Consideración ya que nos estamos refiriendo a algo concerniente al mundo de las ideas que sostienen, en muchos casos, la vida de fe de infinidad de creyentes. Y atención, por otra parte, puesto que la *creencia religiosa* siempre conlleva estar atentos a todo aquello que la condiciona, para bien o menos bien. Es aquí precisamente donde creo que entra en juego lo que se conoce por *agnosticismo*.

Si decíamos y argumentábamos que el *agnosticismo* viene a ser una postura tendente a no definirse o decantarse con claridad por el mundo de las *creencias* no es, en absoluto, por una cuestión baladí, poco importante, sino por el hecho de que los argumentos que se inclinan hacia las *creencias* no ofrecen plena sostenibilidad. Máxime cuando esas *creencias* en la mayoría de los casos se sustentan en supuestas revelaciones donde algunos de sus relatos se oponen abiertamente a la racionalidad más exigente cuando se las somete de manera rigurosa a examen desde una dimensión e interpretación literalista de los textos. Otra cuestión sería una hermenéutica alternativa distinta. Pero, en fin, esto es otra historia.

Simulando un tanto a **Epicuro de Samos** (341-270 a. C.), el gran filósofo de la antigüedad, en su célebre *Paradoja*, el *agnosticismo* encuentra apoyo para defender racionalmente su indefensión ante la hipotética explicación no ya de la existencia de un *ente* divino y/o sobrenatural sino de su comportamiento ante el ser humano por él creado. Incluso admitiendo (como lo hace la revelación bíblica y el *Corán* islámico) que ha sido el *pecado,* es decir, la desobediencia y posterior transgresión de las leyes divinas, el verdadero causante de la calamitosa situación de la criatura humana y su tendencia al *mal* desde entonces, podríamos preguntarnos: ¿acaso la omnisciencia, omnipotencia y omnibenevolencia divinas no pudieron predecir de antemano las tremendas consecuencias de la irresponsabilidad humana y entonces haber realizado otro diseño distinto considerando las imperfecciones de las criaturas humanas? ¿Qué ha fallado pues? Sinceramente, no sabemos. Tan solo podemos especular. Ir más allá de eso implicaría aceptar y creer lo que la racionalidad no puede demostrar. Es así de claro. Lo que no deja de ser gracioso si no fuera por el alcance que tiene es el hecho de que algunos "palabreros" metidos a "teólogos" de segunda fila en un intento de defender lo indefendible haciendo uso de su "lógica" desprestigian la tesis argumentada por **Epicuro** en su *Paradoja* a la que nos referíamos antes objetando que la apreciación del filósofo de Samos acerca de la divinidad y su comportamiento es falsa ya que no estima la libre opción de elección, es decir, el conocido como *libre albedrío*, planteamiento teológico que sustenta que la responsabilidad plena de los

actos humanos recae exclusivamente sobre la criatura y no sobre su Creador en cuanto a seguir el camino del bien o del mal. A simple vista tiene su lógica pero..., *la cuestión de fondo es la de determinar quién tiene realmente la capacidad para discernir de manera clara entre el bien y el mal a lo hora de elegir. Desde luego, los infantes que no han llegado al uso de razón o los deficientes mentales carecen de esa capacidad cognitiva; igualmente las víctimas de hecatombes naturales, por ejemplo*. ¿Acaso son culpables de sus actos si no son capaces de discernirlos? El falaz argumento de aquellos que culpan de todos los males de este mundo en exclusiva al ser humano se desmonta por sí solo. Es fácil para el *homo religiosus* perder la objetividad en sus apreciaciones cuando se deja llevar por la pasión y no por la racionalidad argumentativa. En fin...

En este ensayo que ahora finalizamos la pretensión no ha sido otra que la de despertar el interés por todo aquello que la racionalidad humana es incapaz de sostener de manera

el mundo de las creencias, cuando está bien encauzado y autodirigido... lo único que puede traer son cosas buenas ... a este caótico mundo.

argumentativa. Esto no mina ni un ápice la vida de la *creencia religiosa* y la *fe* subsiguiente puesto que estamos hablando de esferas diferentes, distintas. Como ya comentábamos anteriormente *el agnosticismo ni afirma ni niega nada; tan solo cuestiona y pregunta, aun a costa de predecir que no habrá explicación totalmente plena y fiable por carecer de la consecuente demostración empírica*. Nos enfrentamos así al misterio de la vida y de la muerte ya que ambas predeterminan nuestra caminar en este conflictivo mundo. Y, es cierto, ante las incertidumbres de la existencia es indudable que la *creencia religiosa*, la que sea, sustentada y apoyada por la *fe*, por la confianza en esa *creencia*, viene a ser un soplo de aire fresco que transmite ilusión, confianza y, sobre todo, esperanza.

Indistintamente que sea un acto de autosugestión, al más puro estilo freudiano, o de mera especulación, que diría **Jiddu Krishnamurti**, el gran pensador hindú contemporáneo, el mundo de las *creencias*, cuando está bien encauzado y autodirigido, sin imposiciones ni condicionantes de ningún tipo, lo único que puede traer son cosas buenas que permiten al ser humano, en cuanto de él dependa, seguir el camino del *bien* y evitar así el *mal* que tantas calamidades ha traído a este caótico mundo. Después de todo la criatura humana tiene todo el derecho del mundo a buscar (y encontrar) la *autorrealización* que conduzcan a la paz y el sosiego interior.♦



¿Qué diferencia hay entre ecología y medio ambiente?

¿Cuáles son las diferencias que existen entre los dos y por qué son tan importantes? En el artículo que tenemos el día de hoy para ti en *Ecologiteca*, te explicamos todo esto a detalle y mucho más.
¿Te lo vas a perder?

¿En qué se diferencian el medio ambiente y la ecología?

Aunque aparenten ser sinónimos la realidad es muy distinta. Lo mejor es que lo comprendas a partir de las definiciones exactas que existen para cada palabra:

Ecología. Se le llama así a la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y el entorno que los rodea.

Medio Ambiente. Sistema formado por elementos naturales y artificiales que están interrelacionados, y que pueden ser modificados a través de la intervención humana.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede suponer que el medio ambiente es un concepto incluido dentro de la ecología, la cual se encarga de estudiarlo. A esta última además, se le pueden brindar otras dos acepciones, que serían las siguientes:

Materia que se encarga de la defensa y el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente.

Estudio de grupos de seres vivos y la relación que llevan con su ambiente desde una perspectiva amplia.

¿Por qué ambos son tan importantes a su manera?

Una vez que ha quedado clara la diferencia entre los dos conceptos, vamos a ver porque siempre se los menciona cuando hablamos de la Naturaleza y quizá con ello, puedas entender también porque se los suele confundir tan a menudo.

La Ecología como ya hemos mencionado, es una ciencia indispensable para comprender mejor como funcionan los ecosistemas, los distintos seres vivos y todos los elementos que tienen a su alrededor. Estudiarlos es de vital importancia puesto que solo conociéndolos a fondo, es como podremos saber la manera de preservarlos y también de prevenir o revertir ciertos cambios negativos en el mundo.



Gracias a la ecología es que sabemos no solamente como proteger el medio ambiente, sino también como se puede sacar el máximo provecho de actividades como la agricultura, los tipos de paisajes que existen y que papel juega cada uno en el equilibrio ambiental.

El medio ambiente por su parte y puesto que se refiere a todos los elementos que envuelve un ecosistema, es el que nos muestra y nos indica que detalles debemos cuidar y comprender para satisfacer nuestras necesidades sin caer en excesos, y también nos ayuda a entender como es que funciona el mundo. Recursos como el agua, el sol, el viento, la madera y otras materias primas, además de los animales; son factores que conforman distintos medios ambientes y que debemos proteger para evitar graves consecuencias.

Como podrás darte cuenta, es en base a esto que hay una relación entre las dos palabras. Sin la ecología, nosotros no sabríamos que como es que se llevan a cabo las funciones de un medio ambiente, ni porque es primordial aprender a respetarlo. Es por eso que hoy en día, esta materia ha sido incorporada en muchas escuelas e instituciones, y son cada vez más las personas que se precupan por informarse acerca del mismo; y no solo porque se encuentre de moda.♦

Fuente:
medioambienteenaccion.com.ar

https://medioambienteenaccion.com.ar/categoria/18/noticias-generales



Inventan pintura blanca que enfría igual que el aire acondicionado

En un esfuerzo por frenar el calentamiento global, los ingenieros de la *Universidad de Purdue* han creado la pintura más blanca hasta ahora

https://medioambienteenaccion.com.ar/contenido/4497/inventan-pintura-blanca-que-enfria-igual-que-el-aire-acondicionado

¿Un cristianismo postreligional? 4/6



Simón Pedro Arnold

Monje benedictino, intelectual, investigador y escritor. Graduado en Teología Pastoral por el Instituto Internacional Lumen Vitae, Bruselas – Bélgica, Licenciado en Teología por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa – Perú, y Doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina – Bélgica. Profesor de la Maestría en Religiones y Culturas Andinas.

IV. La crisis de la Cristiandad contemporánea como oportunidad postreligional

El sistema religioso de Cristiandad conoció su lento descenso en Occidente desde la revolución francesa hasta el Concilio Vaticano II. En este lapso de más de siglo y medio, los sobresaltos que sacudieron las diversas confesiones cristianas fueron numerosos, desde el movimiento liberal protestante hasta el surgimiento de corrientes religiosas nuevas, pentecostales y evangélicas. Pero sobre todo fue el escenario de poderosas reacciones de repliegue y resistencia. Si las Iglesias orientales se mantuvieron en su inmutable postura extemporánea, el Catolicismo, al contrario, adoptó una actitud defensiva más agresiva. Más allá de algunas aberturas tímidas a los cuestionamientos del tiempo (por ejemplo la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII) la lógica reaccionaria estuvo vigente hasta el Concilio *Vaticano II: ¿el canto del cisne de la Cristiandad?*
A pesar de todos sus aspectos profundamente innovadores y sin menospreciar su intento teológico, pastoral, ético y espiritual de reconciliación con la Modernidad, el Vaticano II no deja de ser, sin embargo, el último discurso "total" del sistema de Cristiandad, su magnífico canto del cisne. Indudablemente, falta una segunda parte más allá de la reconciliación moderna universal. Se trata de la propia autocrítica, no sólo moral o teológica, sino histórica, del propio sistema. Algunos reclaman un tercer Concilio. Con su carácter algo utópico e irrealizable, esta demanda, además, no va lo suficientemente lejos. El reto hoy es emprender los caminos de retorno al Cristianismo suprareligioso previo a la Cristiandad, para abordar la Postmodernidad y sus condiciones postreligionales.

Desde el alba del tercer milenio, la Iglesia católica emitió algunas



tímidas señales que podríamos llamar precursoras. Pienso, entre muchos otros gestos, en los dos encuentros de Asís convocados por Juan Pablo II. Significativos también los solemnes pedidos de perdón a la Humanidad y el consentimiento de Juan Pablo II a nuevas cosmovisiones, en particular la teoría evolucionista[37].

Genero y sexualidad: punto de quiebre de la Cristiandad

Los debates sobre la sexualidad y, más ampliamente el género, no son simplemente coyunturales. La verdadera revolución, el cambio de civilización en el que hemos entrado, afecta esencialmente la antropología, muy específicamente el lugar de la identidad, de la vivencia y de la orientación, sexuales. La nueva imagen de lo masculino y de lo femenino, de la familia, de la persona será en adelante la prueba de fuego para los discursos religiosos.

El episodio dramático inaugurado por la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI marca, a mi parecer, el verdadero quiebre de la fortaleza de Cristiandad. Ha pasado más de medio siglo desde que estalló la crisis y sus consecuencias no acaban de sacudir la Iglesia.

Los dos próximos sínodos extraordinarios de obispos sobre la familia serán, de hecho, sínodos sobre la sexualidad, aún si no se dice públicamente. De la capacidad de emitir una palabra nueva sobre esta temática depende, en buena parte, el futuro postreligional o la muerte del discurso cristiano. Las cuestiones de los divorciados vueltos a casar, del celibato sacerdotal, de la homosexualidad, del empoderamiento de la mujer en la Iglesia, etc., son todos vinculados con la sexualidad, aún si se quiere minimizar su impacto al hablar púdicamente de la "familia".

Al tema de la sexualidad y del género se acopla la urgentísima cuestión de la relación entre pensamiento democrático e Iglesia. La crisis y las reformas de la Curia Romana anuncian, en realidad, el final de una lógica de poder absolutista, teocrático, y el reclamo por la transparencia, la inter-solidaridad (la colegialidad en lenguaje eclesial). Aquí también, si somos sinceros, se trata del fin del sistema de Cristiandad en su fundamento y de una poderosa incitación a retornar a la referencia evangélica. Esta pretendida reforma es, en realidad, una agonía.

Una revolución cosmológica y antropológica.

Estas importantes aberturas no son ingenuas ni solamente específicas. No son anécdotas de simple aggiornamiento. Inauguran, consciente o inconscientemente, una verdadera revolución epistemológica.

Dos temáticas esenciales en la doctrina cristiana se ven así confrontadas: la visión del Mundo y la visión de la vocación humana. Al considerar la teoría de la Evolución como algo más que una hipótesis, la Iglesia admite la urgencia de una reformulación radical de su teología de la creación y de su secular antropocentrismo doctrinal.

Más allá de todos los aportes valiosos de la Doctrina Social



de la Iglesia sobre medio ambiente y ecología, es la metáfora de lo divino en cuanto creador y de lo humano como dueño (cfr Génesis 1) o cuidador (Génesis 2) del universo que exigen una urgente y radical revisión.

Los teólogos (y, muy especialmente hoy, las teólogas) han sido siempre los pioneros arriesgados, y muchas veces condenados, de lo que, más adelante, se considera como bien común de la Tradición cristiana. Así con el Concilio, gestado por las grandes figuras de Congar, de Lubac y otros. Asimismo con la opción preferencial por los pobres preparada por la tan combatida Teología de la Liberación y proclamada por Juan Pablo II como la opción de toda la Iglesia.

Retomando la obra premonitoria de Pierre Teilhard de Chardin, la teología asume, una vez más, este reto de señal anticipada. Al proponernos una nueva comprensión del "acto" y del Dios creador, a la luz de las nuevas teorías del nacimiento, evolución, selección y expansión del universo y del misterio de la vida[38], ensaya admirablemente esas nuevas metáforas que necesitamos de cara a los Nuevos Paradigmas.

Sin discontinuidad con el reto cosmológico asumido por la teología evolucionista, la revolución antropológica de la teología cristiana pasa por la confrontación sincera con las teorías del género, en todas sus variantes actuales.

No es casual que estas exploraciones sean creaciones desde las mujeres y desde el Norte. La crisis de las sociedades capitalistas y del esquema patriarcal de Cristiandad revela el fracaso del modelo masculino de conquista, depredación y dominio universal. La denuncia y la propuesta alternativa no podían surgir sino de los sectores excluidos de este esquema. Como los pobres fueron los portavoces de sus propios derechos negados y los denunciadores del pecado social que los aqueja, así las mujeres asumen la misma responsabilidad en cuanto al deterioro del cosmos y la opresión sexual.

El fracaso moral, intelectual y espiritual de los intentos recientes de Neo Cristiandad.

Pero estos intentos salen a penas de un largo y penoso ostracismo. Los años postconciliares están caracterizados a la vez por audacias, como las que acabamos de señalar, y por temores. Ante las inevitables pérdidas de espacios y poder que el anateismo postreligional en germen deja augurar, el Catolicismo de Cristiandad intentó, durante los 35 últimos años, salvarse a sí mismo como sistema global. Es lo que el papa Francisco llamó una Iglesia auto-centrada.

Este intento neo-conservador, lo llamaré aquí Neo Cristiandad. Fue, hasta hace poco, la propuesta hegemónica. Con un esquema de reconquista nostálgica y triunfalista, ingenuamente euro-céntrica, el Catolicismo quiso reinventar una Iglesia basada en los presupuestos de Vaticano I y de Pío XII. El resultado de esta tentativa fue catastrófico.

Fueron años dramáticos, tanto a nivel moral como intelectual y espiritual. El afán de imponer el monopolio de un discurso doctrinal preconciliar ha mantenido en la Iglesia un ambiente de sospecha, de

arribismo y de caza de brujas muy poco propicio al dinamismo intelectual exigido por la coyuntura de cambio de época. No pocos mirábamos esta muerte lamentable por auto ceguera y suicidio histórico, como la frustración de una Palabra cristiana oportuna para estos tiempos.

Una autoimagen más allá de lo confesional

El advenimiento del papa Francisco constituye una sorpresa y un reto en muchos aspectos. Quisiera aquí detenerme en sólo dos aspectos de esta nueva manera de ejercer le primado petrino que se relacionan con nuestra problemática.
El primero tiene que ver con el "estilo". Indudablemente asistimos a un ejercicio pastoral y magisterial de corte postmoderno. Las fronteras entre los diferentes niveles dogmáticos de este ministerio se hacen cada vez más borrosas por el uso sobreabundante de una comunicación directa, múltiple y personalizada. El papa privilegia, sin ninguna duda, una práctica de afinidades y de redes y deja en la sombra las lógicas institucionales tradicionales. Una nueva manera de hablar, de relacionarse está en forja.

Pero, sobre todo, asistimos a una extensión del discurso eclesial más allá de lo confesional. La Iglesia de Francisco no se ve a sí misma principalmente como testigo de su propio mensaje, ni siquiera como Madre y Maestra, sino como simple actriz en la masa humana, una "Iglesia pobre para los pobres". Privilegia más bien los aspectos no religiosos en la responsabilidad eclesial, y en su propio ministerio.

Prioriza la misericordia universal y minimiza sistemáticamente los aspectos internos del discurso39.

Además, Francisco compromete la Iglesia entera a salir al encuentro y a ponerse del lado de la pluralidad cultural, religiosa, política en favor de una transformación del Mundo40.♦

(Continuará en el próximo numero de Renovación)

Notas

37 Juan Pablo II hablando en la Academia Pontificia de Ciencias el 23 de octubre 1996: *La verdad no puede contradecir la verdad*. Ver en particular la afirmación de que "la teoría de la evolución es más que una hipótesis" en referencia a la postura de Pío XII, considerándola como mera "hipótesis".

38 Ver Elia Delio y Elizabeth Johnson.

39 Ver por ejemplo las consideraciones de Francisco sobre el celibato ministerial en su entrevista a *La Stampa*. Primero considera que no se trata de un dogma sino de una tradición de los últimos 900 años. Enseguida afirma que no es una cuestión difícil ni tan importante y que la va a resolver en su tiempo.

40 Ver su exhortación apostólica "*Gaudium Evangelii*" y sus abundantes referencias al documento conclusivo de la Conferencia de obispos latinoamericanos en Aparecida, en 2007.

Crystal Lee Sutton, trabajo y dignidad

Es difícil asumir que, como afirmaba el filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), este mundo en el que vivimos sea "el mejor de los mundos posibles". Porque el mal, cuando es ingente e insoportable, cuando no cumple ningún propósito, es sencillamente incompresible.



Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

Pero también hay que reconocer que a menudo, mucho de ese mal es provocado por el ser humano mismo. Como ya se indicaba hace mucho tiempo en las Escrituras,

"*Todo esto he visto al entregarme de lleno a conocer lo que se hace en este mundo y el poder que el hombre tiene de hacer daño a sus semejantes*".- Eclesiastés 8:9, DHH.

A veces ese daño se concreta por horribles guerras, asesinatos, esclavitud, etc. Pero a menudo eso no es siempre tan obvio; el mal infligido a otros puede ser mucho más sutil, desgarrador, humillante y permanente. Por ejemplo, dentro del mundo laboral, en la explotación de unos hombres sobre otros. Simone Weil, alma sensible e inteligente, capaz de percibir el dolor ajeno como nadie, quedó impresionada por la situación de los obreros de su día, llegando a la conclusión de que ellos solos nunca podrían salir de su situación de explotación sin una revolución propia pero al mismo tiempo no violenta. A los 25 años pide una licencia y va a trabajar durante más de un año, junto a los obreros, como operaria manual en varias fábricas de la empresa Renault. Allí, en medio de duros trabajos y sufrimiento físico, llega a conocer en carne propia la difícil situación diaria de los trabajadores. Sobre eso escribió:

"*El obrero no sufre solo por la insuficiencia de la paga. Sufre*



Crystal Lee Sutton

porque está relegado por la sociedad actual a un rango inferior, porque está reducido a una especie de servidumbre. La insuficiencia de los salarios no es más que una consecuencia de esta inferioridad y de esta servidumbre. La clase obrera sufre por estar sometida a la voluntad arbitraria de los cuadros dirigentes de la sociedad, que le imponen, fuera de la fábrica, su nivel de existencia, y, en la fábrica, sus condiciones de trabajo. Los sufrimientos padecidos en la fábrica por causa de la arbitrariedad patronal pesan tanto sobre la vida de un obrero como las privaciones sufridas fuera de la fábrica por causa de la insuficiencia de los salarios... Para mí, personalmente, esto es lo que ha significado trabajar en la fábrica. Ha significado que todas las razones exteriores (antes las creía interiores) en las que para mí se basaba el sentimiento de mi dignidad, el respeto hacia mí misma, en dos o tres semanas han sido quebradas radicalmente bajo el golpe de una opresión brutal y cotidiana. Y no te creas que esto ha producido en mí movimientos de rebeldía. No, al contrario, la cosa que menos esperaba en el mundo de mí misma: la docilidad. Una docilidad de bestia de carga resignada. Me parecía que había nacido para aguardar, para recibir, para ejecutar órdenes; como si nunca hubiese hecho otra cosa, como si nunca hubiera de hacer otra cosa. No estoy orgullosa de confesar esto. Es el tipo de sufrimiento del que ningún obrero habla: duele hasta pensar en ello".

Simone Weil se dio cuenta de que "*hay muchos mundos, pero que todos están es este*", que hay entornos tan oscuros y llenos de injusticia propiciados por el mismo hombre, que solo quien lo vive y experimenta en carne propia, lo sabe.

Crystal Lee Sutton

Sin duda podrían citarse infinidad de ejemplos más. Uno de ellos podría ser el de **Crystal Lee Sutton** (1940-2009). Nacida en Roanoke Rapids, Estados Unidos, empezó a trabajar en la fábrica textil J.P. Stevens, Carolina del Norte, donde se dedicaba a recargar las cabezas de los telares por un sueldo mísero.

Provenía ya de una familia de padres y abuelos trabajadores textiles. Crystal recuerda su primer día de trabajo:
"Recuerdo mi primer día. Había tanto ruido y estaba el lugar tan polvoriento que me eché a llorar porque no oía nada. Y sentía que me había tapado de pelusas, así que me fui a almorzar a los baños".

Debido a su frustración intentó trabajar en otros sectores igualmente mal pagados. En 1972, después de una serie de trabajos como camarera y costurera, volvió a la fábrica textil J.P. Stevens para trabajar en una unidad que empaquetaba toallas de regalo. Llevaba cerca de cinco meses así cuando asistió a su primera reunión sindical. Pronto empezó a llevar puesta una chapa del sindicato, pero fue a partir de entonces cuando empezaron los problemas.

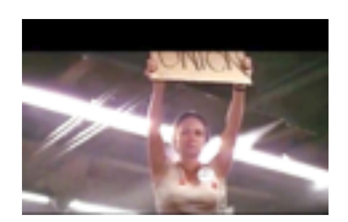
Es verdad que desde la Revolución Industrial se ha avanzado mucho en la lucha sindical y en la defensa de los derechos de los trabajadores. Pero cuando sobreviene alguna crisis económica, financiera o epidémica, el abuso de muchas empresas se agudiza e incrementa, haciendo que siempre sean los más débiles los que más sufren. Suele ser extraño también que quienes propician la explotación de otros seres humanos reconozcan su abuso.

Todo se suele justificar sin a menudo importarles demasiado si el trabajador está próximo a la pobreza. La historia se repite una y otra vez y en distintos entornos laborales. El temor suele amordazar a quienes lo sufren, muchos de ellos padres de familia, porque saben que si se expresaran abiertamente serían despedidos. En definitiva, es el miedo el arma que muchos explotadores usan para amedrentar a los trabajadores y mantenerlos en condiciones muy cercanas a la pobreza.
Pero dice el dicho que a veces, "*las revoluciones tienen lugar en los callejones sin salida*". Algo así sucedió en el caso de Crystal Lee Sutton. En 1973, Sutton ya era madre y ganaba solo 2,65 dólares a la hora. El diario *Los Angeles Times* del 12 de octubre de 2009 describía la situación del siguiente modo:

"Hastiada de los bajos salarios y las condiciones de

trabajo, se unió al Sindicato de Trabajadores Textiles de Estados Unidos y se convirtió en una organizadora cuyas actividades le significó pronto la venganza de la dirección. Poco después de ser despedida, escribió la palabra "SINDICATO" en un pedazo de cartón, se subió a una mesa en medio del taller de la fábrica y levantó el letrero para que lo pudieran ver todas sus compañeras. Sorprendidas por su coraje, apagaron las máquinas y se congregaron en torno a la madre de 33 años que ganaba 2.65 dólares por hora. Algunas hicieron el signo de la victoria, pero todavía pasarían años antes de que los dueños aceptaran negociar con el sindicato. Ese día la victoria fue vencer el temor. "Defiende las ideas en las que crees, sin que te importen las consecuencias", dijo Sutton el año pasado al Burlington Times News, reflexionando sobre su icónica protesta. "No te rindas, y di siempre lo que crees". Su rebelión inspiró una de las escenas más memorables de la historia del cine, cuando fue representada por la actriz Sally Field en una actuación que le reportó un Oscar por su 'Norma Rae' (1979).

Las empresas que operan con principios responsables son las que prevalecen, las que desaparecen son las otras.



https://youtu.be/YvqpyDWvDyE

La siguiente escena del filme **Norma Rae**' *(1979)*, corresponde al momento en el que Crystal Lee Sutton es despedida por pedir el derecho a sindicarse y mejores condiciones salariares para los trabajadores:

El ser humano tiene una conciencia moral. Como escribió **Immanuel Kant** (1724-1804),

"Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más frecuente y continuadamente reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y **la ley moral dentro de mí".**

Y cuando la injusticia clama al cielo, cuando es insoportable, éste responde. A nadie le debería extrañar. Lo ilustra la lucha de las mujeres o la de los afroamericanos para que se les reconocieran ciertos derechos civiles. Y es que el abuso y explotación de unos seres humanos sobre otros nunca se puede justificar. Es inmoral. O como diría Adela Cortina, quien lleva años preconizando la necesidad de la ética en la empresa, *"no es ético"*. **James**



Thomas J. Peters

Watt (1736-1819), ingeniero escocés e inventor de la máquina de vapor, determinante en el desarrollo de la primera Revolución Industrial en todo el mundo, dijo que *"los principios éticos elevados producen métodos comerciales eficaces"*. Algo muy parecido dice **Antonio Garrigues Walker** (Madrid 1934), político y jurista español cuando enfatiza la necesidad de que las empresas actuen con honestidad y ética:

"Gobernar sin ética y sin honestidad conduce al fracaso. Las firmas que sobreviven son las que combinan honestidad y rentabilidad... Además, ***comportándose de una manera ética*** *se puede tener éxito. Las empresas que operan con principios responsables son las que prevalecen, las que desaparecen son las otras".*

Los trabajadores no son simples "recursos humanos", **son personas** con sus ilusiones y esperanzas, y cuán deseable sería que una sociedad reconociera que deben ser cubiertas sus necesidades básicas. **Thomas J. Peters** (1942) escritor estadounidense especialista en prácticas de gestión empresarial y autor del libro éxito de ventas *En Busca de la Excelencia* (1982), afirmó en un reciente seminario en Madrid:

"La clave está en crear un empleo al que a muchos de ellos les guste ***ir a trabajar todas las mañanas****. La alegría es el motivo, la razón por la que sigo adelante"... Hay que enterrar el término recursos humanos. Son personas, no recursos"... Las empresas tienen la responsabilidad de* **contribuir al bienestar humano***... las empresas se crearon para aumentar la felicidad de las personas, no para hacer millones... Esto es lo que hace que me levante todas las mañanas de la cama".*

"si un trabajador gana suficiente para cubrir sus necesidades básicas y además puede invitar a su mujer a cenar una vez a la semana, todo empresario puede estar tranquilo"

Como decía Lee Iaccoca (1924-2019), uno de los principales representantes de la industria del automóvil en Estados Unidos, *"si un trabajador gana suficiente para cubrir sus necesidades básicas y además puede invitar a su mujer a cenar una vez a la semana, todo empresario puede estar tranquilo".*♦

Faro
de Alejandría





El Faro de Alejandría era considerado una de las siete maravillas de la antigüedad. Uno de los motivos era que medía casi 150 metros, lo que en su época la convertía en uno de los edificios más altos que había construido el hombre. Hablamos del siglo III a. C., y se usaba para la navegación. Estaba construida en la isla de Faro, una pequeña isla enfrente del puerto de Alejandría. Por medio de unas hogueras en la parte alta, servía de referente costero a los barcos que navegaban por la zona del delta del Nilo. Esta torre con luces ubicada en Pharos (Faro), es lo que dio el nombre genérico de "faro" para denominar a todas las torres altas ubicadas en las costas y con luz, para que de noche sirvan de avisto a los barcos (y que tienen un nombre parecido en muchos idiomas). De este faro en Alejandría no nos quedan restos, puesto que unos terremotos en el siglo XIV causaron en él grandes destrozos. El culmen fue cuando en 1480 el sultán egipcio usó sus piedras para construir un fuerte. Es evidente que era mucho más barato y rápido rapiñar la piedra de aquí, que comprarla y tallarla. Sabemos cómo era, porque conservamos imágenes que lo reproducen, y que han permitido hacer reconstrucciones bastante precisas. Sobre todo monedas antiguas, que nos lo reproducen de manera más o menos fiable. Sobre una plataforma cuadrangular se erigió una torre octogonal. Se usaron bloques de mármol al exterior, y caliza en el núcleo. En los cimientos se usó vidrio, para que no se erosionase tanto en contacto con el mar. Arriba, un metal muy pulido reflejaba la luz durante el día, y durante la noche la luz de una hoguera. Se dice que su luz podía verse a muchos kilómetros, convirtiéndose así antes y ahora, en el emblema de Alejandría.♦





Eliana Valzura
Lic. en Letras Universidad de Buenos Aires. Máster en teología por FIET y South African Theology Seminary.

Galdós,

el anticlerical que amaba el Evangelio

Galdós ha pasado a la posteridad como un "comecuras", pero lo cierto es que su antipatía hacia la Iglesia de su tiempo no implicaba ninguna forma de hostilidad hacia el Evangelio.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

vidanuevadigital.com/blog/
LETRAS SUELTAS

Por el contrario, siempre suscribió las enseñanzas del Sermón de la Montaña. Preocupado por la pobreza y el desamparo de las clases populares, abogó por reformas sociales que garantizaran una vida digna a los más vulnerables. En su literatura, siempre despuntan la compasión y la solidaridad. De ideas liberales, Galdós nunca se dejó seducir por los planteamientos revolucionarios. En 'Ángel Guerra', una de sus novelas más ambiciosas, muestra que la violencia, incluso cuando se utiliza para un fin supuestamente legítimo, provoca una espiral de deshumanización. Hacia el final de su existencia, profundamente desengañado por la España de la Restauración, se acercó al socialismo, pensando que solo esa ideología –con no pocos elementos cristianos, como la fraternidad, el amor a los pobres y lucha por la igualdad–, podría acabar con el caciquismo y la corrupción de los partidos políticos que se alternaban en el poder mediante elecciones amañadas. Galdós era un hijo de las Cortes de Cádiz, un ilustrado que soñaba con la modernización de España, un anticlerical que anhelaba una sociedad basada en los valores del Evangelio, un hombre sensible que volcaba su ternura en los niños, los ancianos y los animales. Para muchos, el mayor clásico de las letras españolas después de Cervantes.

Galdós expuso las razones de su anticlericalismo en 'Doña Perfecta'. Ambientada en la imaginaria Orbajosa, el clero y el cacique local –en este caso,

Benito Pérez Galdós



una mujer–, se alían para combatir a Pepe Rey, un joven ingeniero que no oculta su fe en el progreso y su desdén hacia cualquier forma de superstición. Cuando el ingeniero, que es sobrino de doña Perfecta, se topa con una Virgen llena sedas y oros en la iglesia manifiesta abiertamente su desagrado. **¿Dónde está la sencillez evangélica?** ¿Acaso María de Nazaret no era la humilde esposa de un carpintero? ¿Por qué ese alarde de lujo y mal gusto? Cabe preguntarse si esos reproches, que reflejan una severa crítica de la tradición clerical, han perdido validez o conservan su vigencia. El papa Francisco se ha distanciado de los gestos de su predecesor, aficionado al fasto, al menos en los actos oficiales y litúrgicos. Su austeridad y cercanía han constituido un verdadero acierto. Pienso que Francisco habría agradado a Galdós, pues está muy lejos de esos curas intrigantes que apoyaban las revueltas carlistas y que hacían todo lo posible para boicotear los cambios sociales. Don Inocencio, el párroco de Orbajosa, invoca la santa doctrina, pero lo cierto es que no le mueve la piedad evangélica, sino la ambición de poder y la antipatía hacia la modernidad. En nuestros días, hay sacerdotes así, algunos muy jóvenes. Son los que dan más importancia a los latines que al Evangelio, a la liturgia que a la fraternidad, al dogma que al encuentro. Algunos se preguntan de dónde han salido esos curas aficionados a las capas y las condenas inmisericordes, tan distintos de los que circulaban por la España de los setenta, oponiéndose con valentía a la dictadura y prestando sus parroquias a los movimientos vecinales que pedían libertad y democracia. ¿Quizás de Vetusta, la ciudad que inventó el genio de Clarín para mostrar las miserias de la España negra y profunda? Me temo que no. Algo hay de eso, pero yo creo que esos jóvenes sacerdotes integristas son el fruto de la contrarreforma impulsada por Juan Pablo II y Benedicto XVI. Alegando como pretexto la infiltración del marxismo, ambos pontífices se propusieron liquidar el espíritu del Concilio Vaticano II y el éxito les sonrió.

Genial comunicador, Wojtyla abogó por los derechos humanos, pero –como señala Hans Küng– los negó en la Iglesia: reprimió la libertad de investigación y expresión de los teólogos; cerró el paso a las mujeres a los ministerios eclesiásticos superiores; luchó contra la Teología de la Liberación y las iglesias

populares que defendían los derechos de los más pobres; protegió y promovió a Marcial Maciel, bígamo, pederasta, corrupto y fundador de los Legionarios de Cristo, mientras hostigaba a figuras ejemplares como Pere Casaldàliga y Óscar Romero, poniendo en peligro sus vidas, pues ambos se habían atraído el odio de las oligarquías; rechazó el uso del preservativo en tiempos del SIDA; animó a incrementar los nacimientos en países tercermundistas al borde del colapso (en Kenia lanzó la consigna: "Creced y multiplicaos"). La herencia de Wojtyla y Ratzinger no puede ser más negativa. Ambos "son –en palabras de Küng– responsables de la catastrófica erosión de la confianza en la Iglesia católica y, sobre todo en las democracias avanzadas de Occidente, del abandono de la Iglesia católica por cientos de miles de fieles y del exilio interior de millones". Gracias a ellos, "del ánimo entusiasta de la época del Concilio Vaticano II (1962-1965) no queda nada". Este giro explica que ya no haya grandes teólogos católicos, como Karl Rahner o Johann Baptist Metz, pues Wojtyla impulsó la obediencia y la sumisión, combatiendo el espíritu crítico y la libertad de pensamiento. Lejos de buscar la colegialidad en el nombramiento de los obispos, conforme al espíritu del Evangelio, el papa polaco utilizó como criterio de elección la fidelidad incondicional a su persona, imponiendo "un juramento de obediencia comparable –según Küng– al juramento que los generales alemanes prestaban al Führer". Wojtyla promovió un modelo de sacerdote tradicional y refractario a la modernidad, cerrando los ojos ante los escándalos de pedofilia que solo empezaron a salir a la luz después de su pontificado.

El tándem Wojtyla-Ratzinger devolvió el protagonismo a los sacerdotes como el don Inocencio de 'Doña Perfecta', cuya escasez de miras e intolerancia están conduciendo a la Iglesia a una marginalidad irrelevante y a convertirse en el reducto de las ideas más reaccionarias. Esa clase de presbíteros fueron los que aborreció Galdós, no sin plantearse cómo sería un sacerdote realmente fiel al Evangelio. Su novela 'Nazarín' especula sobre las consecuencias de seguir con radicalidad las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Nazario Zaharín es un sacerdote manchego que vive en la más estricta pobreza. Sus superiores lo contemplan con desconfianza,



Portada de "*Misericordia*", de Galdós

preguntándose si es un hereje o un chiflado. Una serie de acontecimientos desgraciados lo arrojan a los caminos en compañía de dos mujeres que le consideran un santo. Acusado injustamente de robo e incendio, acaba en un calabozo, donde es maltratado y escarnecido por otros presos. Enfermo y desalentado, la justicia no sabe qué hacer con él. No cree en su culpabilidad, pero le considera un demente o un insensato. La patrona de la miserable pensión donde vivía Nazarín antes de convertirse en un proscrito, comenta con una mezcla de tristeza y burla que los santos solo sirven –como los locos– para hacer reír a los niños. Y no se equivoca. Para muchos de sus contemporáneos, Jesús fue un loco y un bufón. Sus propios familiares participaban de esa opinión. 'Godspell', el musical escrito en 1970 por Stephen Schwartz y John-Michael Tebelak, jugaba con esa confusión, asimilando la figura de Jesús a la de un payaso. Esa interpretación, que escandalizó a tantos fundamentalistas, revela una comprensión del Evangelio mayor que la de muchos teólogos y obispos. Galdós piensa que es imposible ser un cristiano sincero sin compartir el destino de Nazarín, pues la crueldad del mundo no tolera esa clase de conductas. Galdós nos enseña que la puerta estrecha de la que habla Jesús no es un implacable criterio de selección para acceder al paraíso, sino la vía reservada a los que eligen amar a sus semejantes hasta olvidarse de sí mismos. El reino de Dios exige una vocación profética, estar dispuesto a enfrentarse a las injusticias de este mundo, tal como hizo **Óscar Romero, santo por aclamación popular mucho antes de que Francisco reconociera su condición de cristiano ejemplar.**

Misericordia, el quinto evangelio

Quizás el personaje más conmovedor de Galdós es Benina, **la criada de 'Misericordia',** que mendiga por Madrid para alimentar a doña Paca, una señora arruinada pero altiva y obstinada. Lo hace a escondidas para no herir su orgullo pequeño burgués. Cuando Juliana, nuera de doña Paca, descubre que Nina ha pedido limosna, la echa a la calle, sabiendo que no tiene adonde ir. La familia acaba de recibir un dinero inesperado que ha puesto fin a sus problemas económicos, pero no aprovechará la ocasión para agradecer a la criada sus desvelos. Avergonzada de su pasada indigencia, expulsa del hogar al principal testigo de sus penurias. Atormentada por los



Benito Pérez Galdós, de Joaquín Sorolla

sentimientos de culpa, Juliana sufre pesadillas. En sus sueños, sus hijos enferman gravemente, acercándose a la muerte. Asustada, busca a Benina, que ahora vive en una chabola cuidando a Almudena, un ciego con úlceras en la piel. La criada la escucha y, sin un ápice de rencor, le pide que no llore, asegurándole que sus hijos no caerán enfermos. Entre sollozos, Juliana dice que Benina es una santa. La criada contesta: "Yo no soy santa. No llores más. Ahora vete a tu casa, y no vuelvas a pecar". Nina es "otro Cristo". Perdona los pecados y, como el nazareno, no impone a cambio ninguna penitencia. No recrimina; hace pedagogía. No sé si le pasó por la cabeza, pero Galdós parece hablarnos de la posibilidad del sacerdocio femenino. ¿Por qué las mujeres han de ser excluidas de ese ministerio cuando Jesús se rodeó de mujeres y escogió a María de Magdala para anunciar su resurrección?

El anticlericalismo de Galdós, comprensible en una época donde la Iglesia se había aliado con los enemigos del progreso y la ilustración, nos proporciona valiosas lecciones para nuestro tiempo. El problema no es el Evangelio, que sigue suscitando la admiración incluso entre los escépticos, sino los sacerdotes como don Inocencio, que no cesan de lanzar anatemas, olvidando que el cristianismo es una Buena Noticia y no una bandera contra la modernidad y el cambio. Un buen pastor no es un flagelo de los pecados ajenos, sino una mano que conforta y, si es necesario, se alza contra los lobos. Pienso en la labor que realizan sacerdotes como Jorge Dompablo, Javier Baeza y Agustín Rodríguez, tres "nazarines" que han elegido ponerse al servicio de los pobres, casi siempre inmigrantes abocados a vivir en condiciones inhumanas. Su ejemplo nos recuerda las palabras Hans Urs von Balthasar, según el cual "lo cristiano no consiste en prácticas externas y en ir a la iglesia, sino en una respuesta más rigurosa y consecuente que la de otros a las exigencias de humanidad y solidaridad general". El lavatorio de pies no fue teatro, sino una forma radical de entrega.

Con la historia de Benina, **Galdós nos dejó una elocuente parábola de lo que significa ser cristiano.** El "comecuras" comprendió mejor las enseñanzas de Cristo que muchos devotos de misa diaria. Yo he llegado a pensar que 'Misericordia' debería ser una especie de quinto evangelio, pues en sus páginas se atisba ese mañana donde el amor derrotará definitivamente al odio y la desesperanza.♦

Arte bajo las olas

ALFONSO CRUZ

y su pintura subacuática

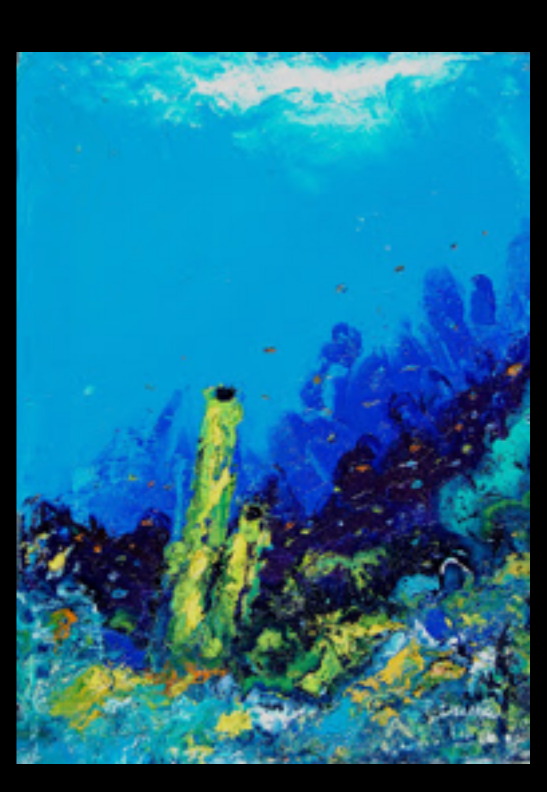




Entré en la casa cerrada de siglos.
Contemplando
con el aire plomizo afilado en los labios,
el paisaje detenido en los objetos.
Amenazantes sombras en la penumbra.

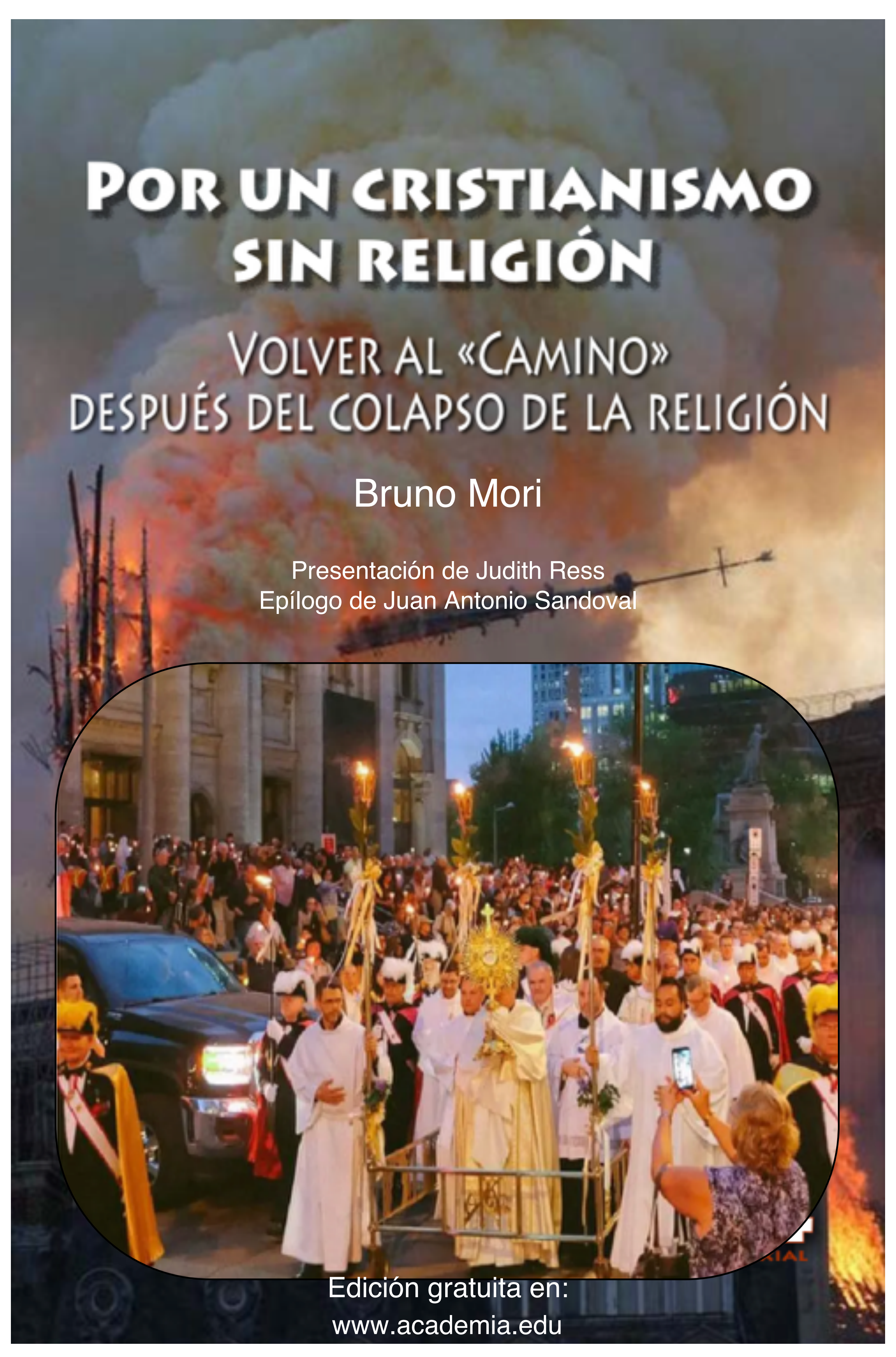
Y los muebles
disimulaban
su mudez altiva
de silencio
polvoriento
que tanto
impone.







Texto: Alfonso Cruz


POR UN CRISTIANISMO SIN RELIGIÓN
VOLVER AL «CAMINO» DESPUÉS DEL COLAPSO DE LA RELIGIÓN
Bruno Mori
Presentación de Judith Ress
Epílogo de Juan Antonio Sandoval
Edición gratuita en:
www.academia.edu



Hugonotes #46

Ya podemos imaginar la indignación de las iglesias reformadas al oír la noticia de las persecuciones en el Bearn. En esta ocasión no fueron los grandes señores del partido los que pedían, como en otras ocasiones, que se tomaran las armas, pues veían que los hugonotes estaban doblemente debilitados por las defecciones y por los conflictos internos y no se encontraban en condiciones de presentar batalla al rey.

De la promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación (1598 - 1685)



Félix Benlliure Andrieux
(1935-2020)

Se diplomó en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

También algunos pastores aconsejaban conservar la calma. Pedro Dumoulin, que gozaba de gran autoridad entre los reformados consistoriales, escribió después del sínodo nacional de Ales, en el cual había sido moderador, que se debían soportar con paciencia los nuevos golpes de los enemigos.

Pero los hugonotes del pueblo, secundados por algunos gentilhombres de segundo rango y por los burgueses de La Rochela, no querían saber nada de los consejos que les pedían calma. ¿Acaso el rey no había faltado en el Bearn a las promesas hechas en la asamblea de Loudun? ¿La causa de los bearneses no era de todos? ¿No les harían lo mismo cuando tuvieran la ocasión? ¿Los consejeros de Luis XIII, no le pedían que acabara con los hugonotes sin pérdida de tiempo? No predicaban su exterminio en todos los púlpitos católicos? ¿No era mejor hacer algo que esperar el último golpe?

Todos estos pensamientos dominaban en la asamblea política convocada en La Rochela en el mes de diciembre de 1620. El rey había mandado a un ujier para que prohibiese la reunión de los responsables de las iglesias, con la petición a los habitantes de La Rochela, de que no recibieran a los asambleístas.

Los dirigentes del partido intentaron mediar entre la corte y la asamblea. El duque de Rohan y su hermano el

duque de Soubise y el duque de la Tremoille se entrevistaron en Niort con algunos diputados. Duplessis- Mornay empleó en esas negociaciones todo lo que le quedaba de fuerza y de prestigio, pero las dificultades eran insuperables. El consejo del reino ordenó que la asamblea se disgregara sin dilación, pero no quisieron disolverse hasta después de obtener una rectificación de los agravios y sólidas garantías para un libre ejercicio de la religión.

El debate no tenía salida porque creían, que detrás de todo, habían segundas intenciones ocultas. El consejo quería deshacer por lo menos, la organización política de los reformados y a los que la sostenían, porque estaban convencidos que de la organización política dependía su libertad en materia religiosa.

La asamblea de La Rochela, cansada de mandar quejas inútiles a la corte, decidió terminar las sesiones el 10 de mayo de 1621, por una mayoría de siete votos contra seis. Para algunos la decisión de celebrar el encuentro fue


Duque de Suly

una osadía un tanto temeraria porque manifestaba el espíritu republicano de los Rocheleses y la medida sobrepasaba los derechos acordados por el edicto de Nantes, en cuanto a decisiones de ese tipo.
Francia se dividió en ocho departamentos y cada departamento estaba bajo el gobierno de uno de los jefes del partido hugonote. La máxima autoridad la confiaron al duque de Bouillon. Los gobernadores podían recaudar los fondos públicos; organizar ejércitos; librar batallas y nombrar cargos públicos. Tres diputados de la asamblea estaban obligados a asistir a los consejos que celebraba el general jefe y los mandos militares y sólo la asamblea se reservaba el derecho de firmar los tratados de paz.

Esta organización tenía más apariencia que realidad, porque el duque de Bouillon permaneció neutral; el mariscal de Lesdiguieres estaba a punto de abrazar el catolicismo; el duque de Tremoille y el marqués de Châtillon, nieto de Coligny, vacilaban y muy pronto cambiarían el mando de los hugonotes por el bastón de mariscal. El marqués de la Force temía indisponerse con la corte; el duque de Sully quería descanso y Mornay no quería levantar las manos ante tantos escudos. De entre todos los jefes sólo hubo el marqués de Rohan y su hermano el duque de Soubise, que se mostraron dispuestos a poner todas sus riquezas en las nuevas guerras de religión.

Las provincias que se habían dividido en departamentos, no respondieron con voz unánime al llamamiento de la asamblea. En las provincias donde había un pequeño número de reformados no quisieron tomar las armas y todo el esfuerzo de resistencia se concentró en las regiones de Saintonge, Guyenne, Quercy y las dos provincias de Lenguadoc.
Es necesario señalar, como

aspecto interesante en cuanto a la moral, las reglas adoptadas por la asamblea de La Rochela, sobre el mantenimiento de la religión y el orden en los ejércitos. Los pastores debían todos los días orar con los soldados y predicarles el Evangelio. Estaban prohibidos los juramentos bajo pena de multa en proporción al grado del delincuente: un testón (antigua moneda de plata) para el soldado y un escudo para el gentilhombre. Había penas más graves para aquellos que llevaran mujeres a los campamentos militares y se recomendaba la conservación de las labores del campo y del comercio. Los prisioneros estaban bajo la vigilancia y los cuidados de los miembros del consejo. Estas normas demostraban que la asamblea de La Rochela quería enaltecer la nueva guerra y que ésta no podía tener lugar sin una piedad y una confianza en Dios muy acusadas.

Quince días antes de la decisión adoptada en La Rochela el 24 de abril, Luis XIII hizo avanzar su ejército hacia el río Loira, para comenzar las hostilidades. Algunos miembros


Luís XIII de Francia

prudentes de su consejo habían propuesto medidas de compromiso, ya que los hugonotes tenían doscientas plazas fortificadas, con unos soldados de valentía demostrada y que el desespero les haría todavía más temibles. Además había en las iglesias cuatrocientos mil hombres capaces de empuñar las armas y los calvinistas, desde hacía sesenta años, habían perdido más en la paz que en la guerra. Otros aconsejaban lo contrario, es decir, que se golpeara con fuerza a los hugonotes y el rey Luis XIII se puso al lado de estos últimos.

Los jesuitas que eran sus maestros y directores espirituales, le empujaban sin descanso a la destrucción de las iglesias e inventaban toda clase de argumentos para quebrantar la promesa que habían hecho a los herejes. Arnoux, que era el confesor del rey, decía que las promesas o son de conciencia o de estado y las hechas a los hugonotes no eran de conciencia, porque iban en contra de los preceptos de la iglesia y si fuesen de estado, deberían mandarse al consejo privado que era de la opinión de no tenerlas en cuenta.

Por esos días de 1621 se produce un hecho insólito contado por un jesuita llamado Meynier. "Había en Ruen un protestante rico llamado Luis de Val quien tenía su hijo mayor en una afamada institución católica de enseñanza en Paris. Un buen día tomó a sus otros dos hijos de trece y catorce años para que ingresaran en la misma institución, pero cuando vio que los profesores de la escuela habían hecho de su hijo un católico más, cambió de opinión y decidió llevarles a un Instituto de la religión reformada en Sedan. En su viaje pasó por Reims y allí un cura llamado du Val, pariente lejano suyo, se enteró del proyecto y en secreto

secuestró a los niños y les llevó a un colegio jesuita cercano.

El padre denunció al cura raptor y entabló un proceso basado en el Artículo 18 del edicto de Nantes en el que se dice: "También prohibimos a todos nuestros súbditos, cualquiera sea su condición, llevarse a la fuerza o inducción, contra la voluntad de los padres, a los niños de la R.P.R. para bautizarles o confirmarles en la Iglesia católica, apostólica y romana. La misma prohibición será para los de la religión pretendida reformada que si lo hicieren serán castigados con severidad."

El juez de Verdun le condenó severamente y el cura apeló al Parlamento de París. La sentencia del fiscal general del Estado fue que "el haber hecho el viaje a Paris con la intención de que sus hijos ingresaran en un colegio católico, el padre les había dado la libertad de hacerse católicos y ya no tenía la facultad de quitarles esa libertad y por ello había renunciado al derecho que le confería el edicto de Nantes". El Parlamento condenó a Luis de Val al pago de los costas y ordenó que sus dos hijos ingresaran en Paris, en el Instituto llamado de Navarra, para ser educados en la religión católica, pagara una pensión y le prohibió llevárselos bajo pena de una multa de treinta mil libras". (20, pg. 130).

El papa ofreció doscientos mil escudos a cualquiera que llevara hugonotes a la iglesia católica por voluntad propia o por la fuerza.

El papa ofreció doscientos mil escudos a cualquiera que llevara hugonotes a la iglesia católica por voluntad propia o por la fuerza. También dirigió un breve al rey donde le alababa por haber imitado a sus antepasados que habían honrado, tanto las vacilaciones de los papas, como obedecido los mandatos de Dios. Los cardenales dieron para la misma causa cien mil escudos y los curas un millón.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)

MUJERES FILÓSOFAS #37

MARY WOLLSTONECRAFT


cophilosophy.blogspot.com

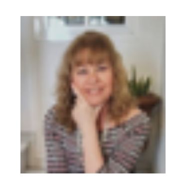
Nacida en 1759. Hija de un modesto tejedor londinense y hermana de cinco hermanos. Mary no pudo tener una adecuada formación académica y tuvo que aprender de forma autodidacta aquello que quería saber; y para poder hacerlo, entre otras cosas, trabajó de dama de compañía para una mujer mayor y rica; era una manera de ganar dinero para una persona de su condición social.
Viajera también, marchó a París donde tuvo una hija con un norteamericano, y junto con su hermana fundó una escuela con una pedagogía y didáctica diferentes a las de la época. Desgraciadamente no duró mucho por cuestiones económicas.
En 1786 viajó a Irlanda donde pudo nuevamente trabajar de educadora. Un año más tarde volvió a Londres donde el editor Joseph Johnson le había conseguido vivienda y trabajo. En ese círculo de pensadores conoció a los principales precursores del pensamiento anarquista y utilitarista, entre ellos a Willian Godwin, con quien terminó casándose, pues esperaba una hija de él.
En 1787 se publicó su primer libro: *Pensamientos sobre la educación de las hijas*, donde defendía el derecho de las jóvenes a ser formadas académicamente. Su primera obra filosófica llevaba por título *Reivindicación de los derechos de los hombres*, donde defendía apasionadamente las ideas de la Revolución Francesa, y en 1791 publicó la que sería, probablemente, su principal obra: *Vindicación de los Derechos de la Mujer,* un texto pionero del feminismo, pues tuvo gran influencia en la lucha por la emancipación de la mujer. En dicha obra expone claramente que la falta de estimulación en la formación femenina, intentaba mantener a la mujer en una minoría de edad intelectual, por eso pedía a los hombres que crearan espacios de libertad para las mujeres y su formación.
Murió el 10 de septiembre de 1797 debido a una septicemia producida en su segundo parto. Un año después, su marido y padre de aquella niña recién nacida, William Godwin, publicó *Memorias de la autora de Vindicación de los derechos de la mujer,* donde describía a su esposa con pasión y amor.♦



Juan Larios
Presbítero de la IERE

Si no te sometes, no eres humilde

Estos que se empecinan en obligar a los demás a someterse con toda humildad, espantan a la gente por la tufarada que exhalan.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Repito el enunciado: "Si no te sometes, no eres humilde". ¿Has oído esta expresión alguna vez? Es posible que tu respuesta sea afirmativa. Hay personas que ya sea desde el púlpito o a ras de suelo, con mirada profunda y postureo se dirigen a su iglesia con el fin de convencerles de que están faltos de humildad. Lo hacen queriendo convencerles de que en su consejo no hay soberbia, que su consejo es sano.

Acusan a miembros asertivos, con dones y ganas de trabajar para el Señor de ser vanidosos, no sujetos a las normas que ellos han impuesto. Normas que con bastante seguridad son insulsas y establecidas en beneficio propio.

Creen estos dirigentes que de esta manera, amedrentando, es como pueden tapar sus propios defectos, su falta de preparación para guiar a la congregación y mostrar la ausencia de otros dones de los que escasean. Tratan de inculcar a los que quieren que les sirvan que tienen la verdad absoluta y poseen la unción de Dios. La razón en los demás no existe, sólo en los mandamases, aunque no posean sabiduría o preparación alguna.

El tema consiste en que estos los pequeños endiosados, bajo la cobertura de algunos incondicionales con los que han tramado un pacto, quieren hacer creer que han

sido señalados por el Señor para gobernar las vidas de los demás. No se tienen por orgullosos y tachan de eso mismo a los que no acatan sus mandatos.

Si te apartas a un lado y no entras por el aro que han establecido para venerarse a sí mismos, no eres humilde. Simplemente no puedes tener criterio propio, está prohibido.

Te advierten de que tienes que aprender a obedecer porque así lo manda el Señor o recibirás todo el daño divino que pueda caerte encima. No obstante, se ve con claridad que son ellos los vanidosos.

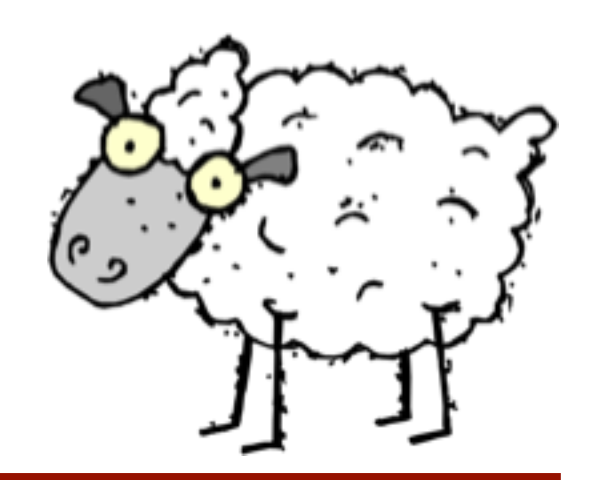
Estos que se empecinan en obligar a los demás a someterse con toda humildad, espantan a la gente por la tufarada que exhalan.



cuánto daño se hace en algunas congregaciones, con lo hermoso que es el Señor y lo que nos quiere

Son expertos en debilitar los ánimos. Fomentan, eso sí, la desgana, ríos de lamentos y cascadas de silencios.

Por desgracia, cuánto daño se hace en algunas congregaciones, con lo hermoso que es el Señor y lo que nos quiere. Mirémosle sólo a él, recibamos su apoyo, sus instrucciones y estemos atentos al ejercicio del don de discernimiento.♦



Estas cuestiones no están dirigidas al creyente formado teológicamente, que podría responder disertando con teorías hermenéuticas u otras disciplinas. Están dirigidas al creyente ingenuo y menos ilustrado… para hacerle pensar.

Vicente del Olmo

Más allá del texto…

Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano… (Éxodo 4,4).

Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré… (Deut. 34,4).

Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti… (1Re. 11,11).

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente… (Éx. 6,3).

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto… (Éx. 12,12).

…no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas… (Josué 23,14).



¿CÓMO EXPLICAMOS QUE DIOS:

–Hablara en los relatos sagrados, y solo ahí, pero no en la vida real?

–Actuara en la vida cotidiana del pasado, según dichos relatos, pero hoy esté ausente en los sucesos contingentes de la historia y de los pueblos?

ERGO:

¿No serán dichos relatos simples leyendas épicas con un valor esencialmente sapiencial y religioso, carente, por lo tanto, de valor histórico dichos diálogos?

Otro cristianismo es posible

Lo que supera las palabras 5/5

La teonomía se expone a un reproche por hablar de un modo tan distinto a como lo hace la tradición heterónoma: estaría abandonando al Dios de la Biblia por el Dios de los filósofos.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

El mismo Dios que el de Israel y de Jesús

Este reproche no tiene sentido. A lo sumo, los filósofos pueden llegar a confirmar o barruntar un fundamento último de todas las cosas, o un alma del mundo, o un principio de evolución, o un motor inmóvil o un Uno de donde procede el universo. Pero ningún fundamento último, alma del mundo, hado ni motor inmóvil otorga a la filosofía el derecho a confirmar o sólo a sospechar que este Último podría ser un tú, que nos dice tú a nosotros y le importa cada individuo humano y la humanidad en su conjunto. Es esto precisamente lo que confiesa el cristiano teónomo con no menor persuasión ni menos expresamente que el heterónomo. Se atreve a ello, porque estuvo en la escuela de Jesús, quien, como piedra clave de la tradición judía, tuvo la vivencia del último misterio como una voz que nos dice tú a nosotros, como un amor que se vuelca personalmente a cada uno, con un llamado a la entrega. La diferencia entre el Dios de la tradición creyente y el de los filósofos, no está tanto en que la tradición se dirige a Dios como Padre, Señor, Rey, Juez, Novio, y el filósofo no, sino en que, al revés del

creyente, el filósofo no le reza al misterio originante, sino sólo reflexiona sobre él y trata de entenderlo de alguna manera.

La palabra «plegaria» significa súplica o petición, como la latina «precaria» de la que procede, y está emparentada con «preces», término que hasta hace poco utilizaba la iglesia para llamar a las rogativas solemnes que se realizaban en tiempos de calamidades públicas. Pero la forma primitiva de la oración es esencialmente la adoración, no la petición. Adoración no es solamente el superlativo de una veneración admiradora, sino sobre todo entrega, y esta última expresa el reconocimiento real de la trascendencia. Al misterio original le reconoce el derecho ilimitado de hacer de nosotros cualquier cosa, buena o mala. Su sitial de privilegio se lo debe a la forma teónoma de hablar de Dios como de un amor trascendente, que quiere

Al misterio original le reconoce el derecho ilimitado de hacer de nosotros cualquier cosa, buena o mala.

expresarse de manera cada vez más rica y completa en y por nosotros, y por ello nos impulsa a entregarnos a su movimiento.

En ese momento deja de ser importante si se indica a Dios con un él, ella o ello. Porque el punto de gravedad de nuestra relación con el prodigio original está en la entrega, y aquella figura es la que mejor nos conduce a una actitud de entrega y amor total. Esa es exactamente la actitud que significa la palabra árabe *islam*. Por cierto que el sentimiento de representarse a Dios como nuestro padre es más cómodo y liberador, al menos mientras no se haya tenido experiencias demasiado tristes con el propio padre. Sin embargo esta representación genera el peligro de distanciarse de él o de prescindir de él cuando frustra profundamente nuestras expectativas – que a menudo son iguales a nuestras exigencias, por cuanto no interviene salvándonos en tiempos de miseria, o no aparece consolando, como seguramente lo haría un padre cercano y alerta. Justamente, la representación teónoma de Dios previene de este peligro.

La segunda forma original de la oración es la acción de gracias que resulta del conocimiento de que todo lo recibimos del misterio original, incluso nuestro propio ser. El pedir viene en tercer lugar. En el capítulo 18 volveremos a las difíciles preguntas que surgen en el contexto de la oración

de petición, principalmente en su representación heterónoma.

De acuerdo con la tradición creyente

Espero que lo dicho anteriormente haya mostrado que, a pesar de lo que parecía al comienzo, la forma teónoma de hablar sobre lo indecible está completamente de acuerdo con la predicación cristiana. Ésta no se contenta con confesar la existencia de un Ser Supremo personal y creador, llamado Dios. Una confesión de este tipo no sería más que un deísmo. El mensaje cristiano se edifica sobre las experiencias de Israel y principalmente de Jesús de Nazaret en sus encuentros con el milagro original de Dios. Y estas experiencias dicen que desde el comienzo, Dios ha tenido en vista a los seres humanos y quiere su perfección y los atrae, mucho antes de que ellos vengan hacia él, y que él es el Dios de su salvación. Salvación

Si la teonomía confiesa que lo esencial de la evolución... es el amor... ¿qué nos estaría faltando de lo que se nos anuncia en la Sagrada Escritura y la tradición como la buena nueva sobre Dios?

significa el cumplimiento de las necesidades humanas más profundas. Si la teonomía confiesa que lo esencial de la evolución que hace brotar todas las cosas es el amor que nos dice tú a nosotros, y que éste es el ardor del que vivimos, ¿qué nos estaría faltando de lo que se nos anuncia en la Sagrada Escritura y la tradición como la buena nueva sobre Dios?

Es cierto que la representación de Dios propia de la teonomía, por muy bíblica que sea, como lo atestigua la palabra de 1 Jn «Dios es (el) amor», debe despertar preguntas críticas. ¿Cómo puede Dios ser el amor, cómo puede amar sin límites a la humanidad y querer su perfección, si ve el sufrimiento que desgarra a la humanidad, sin que parezca hacer nada por prevenirlo o sanarlo? Por mucho que la mayor parte de todo eso corra por cuenta de la mala voluntad humana y de sus fallos y errores evitables, sin embargo, ¿qué pasa con la marea de dolor del que no se puede culpar al ser humano, como las catástrofes naturales y todo tipo de enfermedades? ¿Y con la muerte? ¿Y con lo que más agita el entendimiento: la pregunta de dónde viene la mala voluntad y todo el mal en el cosmos, si todo es la revelación de un amor y una bondad perfecta? La teonomía no tiene una respuesta para esta pregunta, pero tampoco la tiene la heteronomía. ♦

(Continuará en el próximo número de Renovación)


"Quien en nombre de la libertad
renuncia a ser el que tiene que
ser, ya se ha matado en vida: es
un suicida en pie.
Su existencia consistirá en una
perpetua fuga de la única realidad
que podía ser."
José Ortega y Gasset

Evangelizar
es contrario a someter

Evangelizar es abandonar al "dios inútil" por el Dios de Jesús

¿Puede existir un católico no liberal? Mis perseguidores me acusan de "católico liberal" sin percatarse de que me dedican un inmenso piropo.



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

jairoagua.blogspot.com

"Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2Cor 3,17). *"Hermanos, vosotros habéis sido llamados a ser hombres libres"* (Gal 5,13). *"Hablad y obrad como quien debe ser juzgado por una ley de libertad"* (Sant 2,12). Y no añado más para no cansar.

No podría ser de otra manera, porque la libertad es un don colosal que Dios respeta escrupulosamente. Y, además, es uno de los parecidos esenciales que tenemos con el Creador.

El peligro está en el otro extremo, en la "dictadura religiosa", en querer ser "como Dios", en suplantarle y erigirse en todopoderosos. En un primer estadio esa *"dictadura"* mata físicamente. No hay más que leer nuestra propia historia o ver noticias actuales de algunos países. En el siguiente estadio esa *"dictadura antievangélica"* mata moralmente, se apropia de la verdad, expide bulas de salvación o condenación, impone caminos rígidos y se declara infalible...

¡Cuánto me alegra haber descubierto *"la libertad gloriosa de los hijos de Dios"* (Rom 8,21) e intentar vivirla responsablemente como don precioso! Lo que no significa que yo niegue la necesidad de *"autoridad"* y *"organización"* en un grupo y, entre nosotros, al estilo evangélico.

Evangelizar supone soltar toda la carga de imposición y sometimiento de nuestra católica historia. Los humanos de hoy, con sus éxtasis de libertad -muchas veces descontrolada-,



no escuchan imposiciones o amenazas.

Los cristianos tenemos la urgencia de demostrar que evangelizar es ayudar a encontrar el camino de la racionalidad, de la humanización, de la felicidad. Especialmente a aquéllos que más queremos y porque los queremos.

Tampoco sirve caer en el silencio, la pasividad cobarde y el todo vale. Hay que saber *"anunciar"* pero también *"denunciar"* -hacia fuera y hacia dentro- los atropellos al hombre y, en especial, a los más frágiles. Que no son los menos adinerados, sino los más ignorantes, los que se someten al Cura diga lo que diga.

Hemos nacido para ser felices, es decir, plenamente humanos. Eso lo entiende todo el mundo. Y hacia esa meta se avanza con libertad, racionalidad y voluntad. Porque existe el riesgo real de vivir como alimañas, más o menos domesticadas. La consecuencia es la desgracia, la infelicidad y el sinsentido. Quizás este lenguaje lo entiendan los jóvenes porque no es todavía religioso sino puramente humano.

Después vendrá la confidencia de que ese camino de humanización está descrito en el Evangelio. Por eso nos adherimos a él y por eso somos cristianos. Si lo somos de verdad, notarán nuestra alegría, nuestra paz, nuestro amor...

Pero imponer, seducir, manipular, creernos los mejores, catequizar con el terror al infierno, al demonio, a la condenación, a la ira de un *"colérico dios antropoide"* es contrario a nuestra religión.

La *"irracionalidad"* y el *"sometimiento"* son dos de los grandes pecados de mi religión y de las religiones en general.

La *"irracionalidad"* suele mostrarse en el anclaje mítico, en la doctrina rígida y en la *"sacralización del libro"*: confundir los indicadores con el destino, adorar al sol como al mismísimo Dios. Lo que no deja de ser un infantilismo idólatra.

El *"sometimiento"* es la tentación perpetua de todo ser humano (someter o ser sometido para sentirse protegido), de la que los religiosos no han sabido zafarse. La causa ha sido, sin duda, el creerse *"delegados"* por Dios para imponerse, con la *"buenísima intención"* de salvarnos. Han preferido instalarse en el dominio, en vez de enseñar a pensar y a administrar la libertad (don que Dios respeta al máximo).

Lo incompresible es que no se hayan dado cuenta que esa es una dirección errónea: *"Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen con su poderío. Entre vosotros no debe ser así, sino que si alguno de vosotros quiere ser grande, que sea vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, que sea el servidor de todos; de la misma manera que el hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida por la liberación de todos"* (Mt 20,25).

En vez de promocionar la inteligencia -finísima herramienta que tenemos para detectar a Dios- se prefiere *"sacralizar la religión"* y



mantenerla en su origen mágico o mítico (algo así como una realidad virtual y de cuento) que encandile a los fieles.

Es ciertísimo que *"a Dios nadie lo ha visto jamás"* (Jn 1,18). Pero podemos acercarnos con nuestra lucecita inteligente (razón, intuición, memoria) por los caminos de la creación y la revelación, además de palparlo por experiencia interior.

Nada hay tan racional como Dios mismo porque Él nos ha sembrado su rastro por fuera y por dentro. La religión (de *"religare"* = volver a la unión con Dios) es connatural al hombre. Todos los antropólogos serios lo sostienen. Bastaría mirar los monumentos estrictamente religiosos de todas las épocas y culturas.

El problema está en identificar quién es, cómo es y qué pretende de nosotros esa Transcendencia que todos intuimos y buscamos, cualquiera sea el nombre que la demos. No existe mejor telescopio que *"nuestra inteligencia"*, el máximo don que Dios nos regaló junto con la libertad y voluntad. Ni mejor microscopio que la *"inmersión en nosotros mismos"*, en el pozo cristalino del corazón humano, donde -sin ninguna duda- se refleja y se deja *"ver"*.

Mi percepción personal es que Dios es sumamente "razonable" y "alcanzable". Cuanto más utilizo la inteligencia y más buceo en mi propio corazón (meditación y oración), más y mejor lo descubro. ¿Cómo lo sé? Por la experiencia palpable y sus efectos: paz, claridad, felicidad... (Y meted ahí todos los *"dones del Espíritu"*).

Sin embargo, la Jerarquía religiosa ha puesto bajo sospecha los dones personales por el hecho de ser individuales. Prefieren que nos colguemos de *"afirmaciones de otros"*, basadas frecuentemente en atrasadas interpretaciones de textos bíblicos y en la impuesta autoridad doctrinaria.

Es decir, la *"búsqueda personal"* no está promocionada, a pesar de que es la única que nos puede poner frente a frente con el Dios que nos habita y nos habla.

Y para librarnos de los peligros del "racionalismo" e "individualismo" nos inducen al sometimiento. Que, como no suena bien, lo llaman *"fidelidad a la doctrina oficial"*. Cualquier católico, con una mínima experiencia espiritual, sabe que esa rígida doctrina -muy útil al principio- se actualiza tan lentamente que, en ocasiones, es obstáculo más que ayuda. Las señalizaciones descolgadas o caducadas confunden al caminante.

Es imprescindible enseñarnos a cabalgar el potro de la libertad mediante el arnés de la conciencia profunda para galopar la vida con seguridad: *"Dichoso el que toma una decisión y no obra contra su conciencia"* (Rom 14,22).



El seguimiento ciego a los líderes religiosos es solo el inicio infantil. Permanecer en esa estrategia -por muy bien intencionada que sea- tiene nefastas consecuencias:

1ª) No nos hace más personas sino más autómatas.

2ª) Cuando la influencia de los religiosos cede (por distintas causas), los fieles quedan al albur del *"potro salvaje"* de la libertad, sin herramientas para conducirlo, y se impone el *"libertinaje"* y el *"abandono"* (lo que hoy está pasando). No había raíces.

No hay más que observar nuestro mundo actual para comprobar que el *"sometimiento"* no fue capaz de conducirnos al *"discernimiento personal"* y a la auténtica *"fidelidad"*.

Solo quienes supieron profundizar y liberarse oyeron y oyen la dulce voz: *"Lázaro sal afuera... Desatadle y dejadle andar"* (Jn 11,43).

Los *"sabios y entendidos"* -de esta y aquella Jerusalén- confundieron la fidelidad a Dios con la fidelidad a ellos mismos. Restringieron el nombre de Iglesia para sí mismos y sacralizaron denominaciones como *"mater et magistra"* para perpetuar la dominancia clerical.

Olvidaron la Escritura que hipócritamente inciensan: *"Pero vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el celestial. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el Mesías"* (Mt 23,8).

Por eso la mejor forma de evangelizar es formar conciencias y exponer la racionalidad del Evangelio como mapa de la felicidad, explicándolo con lenguaje actualizado.

Las abstracciones teóricas, las frases hechas, el desajuste con la realidad, la piedad ilusoria de colgarlo todo en el *"dios perchero"*, la dependencia de intermediarios mágicos y absolutamente inútiles (vírgenes y santos), no hacen más que expulsar de las iglesias a las nuevas generaciones más realistas y racionales.

Evangelizar es testimoniar, acompañar y ayudar al que quiere ser ayudado. Evangelizar es conducir hacia la *"autonomía y libertad"*, es decir, hacia la *"madurez humana"*

para poder discernir y elegir los caminos de la felicidad. Que cada cual elija y compruebe las consecuencias de sus opciones.

Evangelizar es mostrar el *"proceso de humanización"*. Porque eso es el cristianismo, un *"camino de humanización"*. Y no la atadura del todo amén, el encierro en ritos mágicos, la imposición de preceptos absurdos y abusivos, la oración a un inexistente *"dios tacañón"* o *"dios de la manga"* que supuestamente actúa solo bajo reclamo, etc...

El "Dios de Jesús", el de los cristianos, con el que me he dado de bruces -en contra de la formación que me dieron y de las prácticas que me impusieron- es un *"Dios autónomo y libre"* que nos creó a su *"imagen y semejanza"* y nos delegó la administración del mundo y de nuestra propia vida.

Que nos tiene todo concedido, todo perdonado, todo amado. Que no necesita nada y solo quiere que acertemos en conseguir la felicidad (humanización) con los dones divinos que nos ha dado y volvamos a la Casa de donde salimos (religare = volver a unir).

Está el ternero cebado y la ropa nueva, las sandalias y el anillo preparados en nuestra habitación. Lo único que hay que hacer es volver al Padre por decisión libre y autónoma, no por obligación. ¿Hemos leído la *"parábola del hijo pródigo"*?

El Creador-Padre nos lo entregó todo en la creación, todo a favor de su creatura, y no actúa directamente en un mundo que ha confiado a nuestra administración, a nuestra inteligencia, voluntad y libertad.

Ese Padre está dentro de nosotros dándonos todo lo que necesitamos para encontrar el camino de vuelta. Pero somos nosotros los que debemos discernir, decidir y caminar.

Ante esta verdad, repetida en el Evangelio, muchos se atemorizan y se sienten desamparados sin súplicas y milagros. Nada más contrario a la realidad, porque ese Padre está dentro de nosotros dándonos todo lo que necesitamos para encontrar el camino de vuelta. Pero somos nosotros los que debemos discernir, decidir y caminar.

Por desgracia, nuestros *"ciegos dirigentes"* nos siguen empujando hacia *"cadenas de ayuno y oración"*, *"abandonos"* en secretos planes divinos y repetitivos *"reclamos"* de ayuda, concesiones, soluciones y milagros.

¿Cómo van a evangelizar quienes nos empujan por

caminos contrarios al Evangelio? No hay peor engaño que obligarnos a creer en un "*dios irracional y pre-evangélico*", un "*dios externo e intervencionista*" de origen atávico y mítico.

Esa es nuestra gran decepción de siglos. Eso es el irracional "*pecado contra el Espíritu Santo*".

Es absurdo pedir a Dios que teja tu vida cuando te ha entregado la rueca y para moverla con "*autonomía y libertad*" te ha dado unas manos, una cabeza y un corazón.

Insistir a un "dios intervencionista" para que actúe, cuando eres tú quien debe actuar, es llevarnos al convencimiento práctico de un "*dios sordo*", un "dios tacañón" y un "*dios inmisericorde*". Puesto que las guerras (pequeñas y grandes), el dolor, la enfermedad y las miserias no desaparecen tras siglos de repetir los mismos ruegos.

La "religión oficial" se ha convertido en baldía y será cada vez más abandonada.

Esa es la causa del alejamiento de tantísimos desencantados. No pueden creer en ese "*dios lejano e inútil*" al que nos obligan a rezar los "*guías ciegos*", de espaldas al Evangelio, que luego procesionan e inciensan hipócritamente.

Escuchad, por ejemplo, la obligada Liturgia oficial, llenita de lecturas anacrónicas y antievangélicas, incoherencias, reclamos a un declarado "*dios sordo*", repetitivos ruegos para que cumpla con sus obligaciones de Padre o consiga milagrosamente lo que nosotros debemos conseguir con nuestro trabajo.

Nos queda despertar, buscar y alimentarnos desde dentro. La "*religión oficial*" se ha convertido en baldía y será cada vez más abandonada.

"*Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua*" (Jer 2,13).

"*El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento*" (Is 1,3).

"*El que tenga oídos para oír que oiga*" (Mc 4,9).♦

El Dios que acontece

Homenaje a Klass Hendrikse (1947-2018)

El escándalo estalló. Klass Hendrikse, pastor protestante holandés, afirmaba ser un ateo que creía en Dios. ¿Cómo puede ser? En su libro de gran impacto (sin ninguna repercusión en España) *Croire en un Dieu qui n´existe pas*, el pastor expone los argumentos de su ateísmo religioso.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Seguramente muchos pensarán que nos encontramos frente a un oxímoron, sin haberse leído el libro. El libro es un auténtico desafío cuando el autor va relatando cómo se puede creer en un Dios que no existe pero... se produce.

Encontré en Klass Hendrikse a un amigo, un hermano de espíritu, un maestro. Con algunos matices de mi propia cosecha como por ejemplo, yo utilizo el término **el dios-que-acontece.** Se podrá notar que la palabra "dios" aparece en minúscula. La intención es la de separar el término de las definiciones de los **teísmos.**

Dios es una palabra secuestrada por los monoteísmos. Cuando se pronuncia ya se indica un significado previo con el cual debemos tratar. Ese Dios definido por la teología es un Dios existente con sus atributos, todos conferidos por el intelecto humano.

Junto a K. Hendrikse considero que el término "dios" en un principio designaba **una experiencia y no un ser sobrenatural.** Era la palabra para designar una trascendencia. Esta palabra no tiene por qué apuntar a un acontecimiento sobrenatural. La trascendencia implica el significado profundo de ser humano en un mundo material. Un significado que se da en la realidad cotidiana sin recurrir a algo sobrenatural. *Hablamos de una trascendencia en la inmanencia.*

Hay que decir también que el término "dios" no es imprescindible. Se puede hablar de esa trascendencia inmanente sin tener que nombrarlo.

Voy al grano.

El *dios-que-acontece* es aquello que ocurre cuando los seres humanos se aman. Podríamos añadir que es aquello que acompaña a los hombres cuando están de camino. No es un Ser existente sino *una acción compasiva*.

"dios" es lo que ocurre en los encuentros y en las circunstancias que afectan nuestras vidas. Es la palabra para hablar de lo profundo, o de lo indecible. Pero no es "un dios interior". Ya nos avisó Chesterton que aquellos que creen en el dios interior acaban por adorarse a sí mismos. Por lo tanto no es una presencia de una identidad misteriosa.

Para ver la diferencia entre el Dios que existe y el *dios-que-acontece* voy a relatar un hecho que ocurrió hace ya bastantes años. Sirve de botón de muestra a otros hechos similares.


Foto: www.ayudafamiliar.es/blog/

Cuando los seres humanos van más allá del destino biológico y se aman, algo ocurre. A ese algo le llamo "dios", una experiencia humana, entre seres humanos, que implica algo que nos trasciende

La escuela infantil estaba construida en la base de una montaña. Era un colegio religioso. Una mañana, una parte de la montaña se derrumbó sobre la escuela y sepultó de inmediato el edificio con sus alumnos y profesoras. La tragedia fue inenarrable. A esos niños les enseñaron de que existía Dios y que los amaba. ¿Dónde está ese Dios existente? Les dijeron que era todo amor y además omnipotente. Quizás habría sido más honesto decirles que era omni-ausente. Ese Dios existente no ayudó en nada tras la tragedia que supuestamente permitió que ocurriera.

De pronto una serie de personas, hombres y mujeres del pueblo se precipitaron para intentar rescatar a las víctimas. Se arriesgaron pues la montaña seguía inestable. Se lanzaron al rescate a riesgo de sus vidas. No hizo falta que se les rogara, actuaron impulsados por su humanidad. El Dios existente al que tantas veces oraron, no hizo acto de presencia. El *dios-que-acontece* son esos hombres realizando esa acción compasiva. Ellos sí estuvieron presentes, ellos sí actuaron, ellos sí se implicaron, ellos sí mostraron el amor...

No creo en el Dios que me dicen que existe, pero creo en el *dios-que-acontece*.

Este dios es *la dimensión vertical de las relaciones horizontales*. Cuando los seres humanos van más allá del destino biológico y se

aman, algo ocurre. A ese algo le llamo "dios", una experiencia humana, entre seres humanos, que implica algo que nos trasciende.

En el evangelio Jesús dice que sólo Dios es bueno. Desde nuestra perspectiva Jesús dijo lo más importante. Sólo la Bondad es divina. Y sabemos que la bondad no es un concepto especulativo sino una acción. El Dios tradicional es responsable de **negación de auxilio** (millones de ejemplos), pero el *dios-que-acontece* sólo aparece **cuando se practica esa bondad**.

Recientemente escribí este texto que revela a "ese dios en minúscula".

Ayer fui a un Carrefour a comprar comida. En uno de los pasillos me encontré con esta escena: en una silla de ruedas estaba un joven (calculé de unos 20 años) con su cuerpo totalmente retorcido, las manos en una posición imposible, babeaba y tenía los ojos perdidos moviéndose constantemente. Me quedé a observar. La silla era empujada por una chica joven (¿su hermana?) que le mecía el pelo con delicadeza, le limpiaba la saliva sin dejar de acariciarle el pelo. Ese amor era visible y real. No hacía falta tener fe para constatarlo. Sólo había que observar. Ese amor humano actuaba y no dejó a su suerte al muchacho.

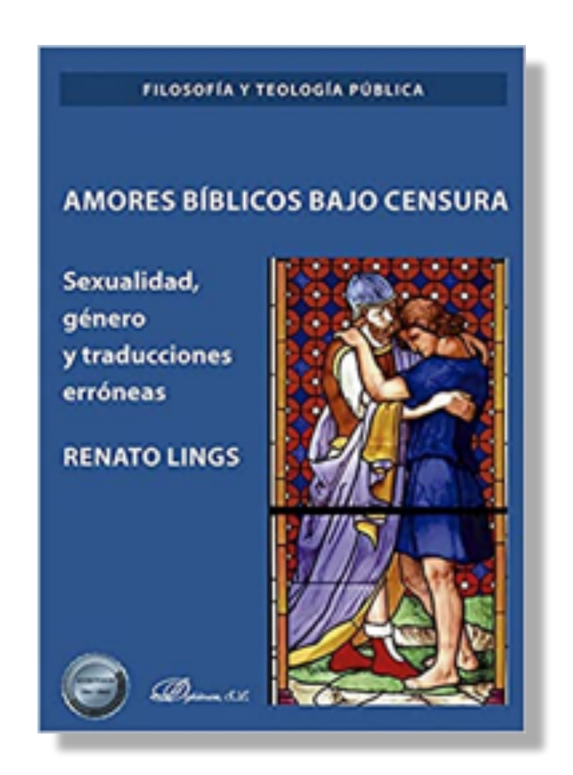
El *dios-que-acontece* es visible.

El que alguien no crea o deje de creer en el Dios existente no significa que sea una persona "sin dios". Esta palabra significa una acción, una experiencia, un encuentro que trasciende lo meramente físico (de ahí el querer guardar el término dios).

Por último, este *dios-acción* en minúscula es realmente universal. Se produce entre creyentes y entre no creyentes, en cualquier parte del mundo, en cualquier época. Podemos implicarnos para que acontezca. Tiene resultados inmediatos. No se refiere a las personas en sí , sino a lo que hacen las personas entre sí.

No creo que Dios existe pero sí creo que dios acontece. ♦

El que alguien no crea o deje de creer en el Dios existente no significa que sea una persona "sin dios". Esta palabra significa una acción, una experiencia, un encuentro que trasciende lo meramente físico



Amores bíblicos bajo censura

Renato Lings

Amores bíblicos bajo censura es una obra pertinente y valiente. La recomiendo porque su autor se ha mostrado comprometido con una exégesis y lectura de la Biblia crítica, liberadora, no fundamentalista…

En: www.amazon.es

Biblia y homosexualidad

Renato Lings

¿La Biblia habla de homosexualidad? Así se interroga el Dr. Renato Lings, cuestionando con el presente libro la manera tradicional de interpretar los escritos bíblicos. De hecho, toda nuestra visión del tema depende de las traducciones que tengamos a mano…

En: www.amazon.es



El patriarca Job y el colectivo LGTB

2/6

En varios sentidos, Job comparte características significativas con los grandes patriarcas del Génesis quienes todos vivían como forasteros en la tierra de Canaán.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Descrito como "grande entre todos los orientales" (1.2, 42.12), Job – al igual que Abraham – es muy rico en tierras y ganado, y numerosas personas trabajan en su servicio. En la parte inicial del relato, Job es padre de siete hijos varones, mientras que Abraham engendró un total de ocho (Gn 16.15, 21.2, 25.2). En el mundo antiguo, ser el progenitor de muchos varones era considerado una bendición divina (cf. 1 Sam 1.8, Rut 4.15). Y como Abraham (Gn 18.1-8), Job siempre se ha esmerado en ofrecer comida y hospedaje a los viajeros (31.32).

La fe de Abraham fue sometida a dos pruebas durísimas: (a) le tocó esperar hasta su vejez para que naciera Isaac, el hijo prometido, y (b) a los pocos años de la llegada de este heredero, se sintió impulsado a sacrificar al muchacho, acto fatal prevenido en el último instante por un mensajero divino. Por su parte, la fe de Job se ve gravemente puesta a prueba el día en que pierde todas sus riquezas, y un desastre natural mata de golpe a sus diez hijos. Acto seguido, el patriarca cae víctima de una insoportable infección cutánea.

En el Génesis, los vecinos de Abraham lo tienen en alta estima (Gn 14.19, 21.22, 23.6). De manera análoga, hasta sus repentinos infortunios, Job ha ocupado una posición de autoridad en su comunidad. Los jóvenes se levantaban para ofrecerle su asiento cada vez que se les acercaba (29.4), y los nobles de la comarca dejaban de conversar en su presencia para escuchar respetuosamente sus palabras (29.9-10). De hecho, la opinión de Job era tenida en



cuenta siempre, haciendo que se sintiera como un rey (29.25). Sin embargo, durante su vía crucis tal prestigio social queda reducido a cenizas. Hacia el final del relato, con la salud plenamente recuperada, se restablecen los anteriores privilegios de Job en la familia y en la comunidad hasta tal punto que se vuelve aún más rico que en la etapa precedente (42.10-13).

De varias maneras, el personaje de Job plasma las virtudes morales y religiosas que asigna el Testamento Hebreo al patriarca ideal. Así como el Eterno (YHVH) confía en Abraham para que este actúe con justicia y rectitud (Gn 18.19), la divinidad declara por boca de Jeremías (9.24): "No se gloríe el hombre sabio por su sabiduría, ni el hombre rico por sus riquezas, sino que se gloríe en esto: en que me comprende y me conoce y sabe que yo soy el Eterno que obra misericordia, justicia y rectitud en la tierra, porque en tales cosas me deleito". Respondiendo a las críticas y acusaciones ventiladas a partir del capítulo 4 por los amigos que lo visitan, Job resalta el aspecto generoso y altruista de su carácter. Siempre socorrió al pobre y necesitado, al huérfano y a la viuda, al discapacitado y al forastero (29.12-17, 31.16-20). En resumen, Job ha sido de verdad "un hombre conforme al corazón de Dios" (cf. 1 Sam 13.14), hecho señalado dos veces en el prólogo (1.8, 2.3).

A primera vista, parece no revelarse en esta narración ningún detalle especialmente cuir sobre el patriarca Job. Entre líneas, sin embargo, las y los lectores atentos de hoy pueden encontrar paralelismos con los padres y esposos creyentes del mundo actual que pertenecen realmente al colectivo LGTB pero sin aceptarlo o asumirlo. Pocos tendrán tantos hijos como Job, pero otros detalles de la historia bíblica invitan comparaciones con situaciones que se dan en nuestros días. [1] Frecuentemente impelidos por un intenso deseo de servir a Dios, estas personas se comprometen de todo corazón con su iglesia casándose heterosexualmente y formando una familia con hijos, estilo de vida que les merece un aura de respetabilidad, éxito y prestigio. Algunos son iniciadores y emprendedores que llegan a ocupar posiciones de prominencia y liderazgo en sus comunidades de fe (Venn-Brown 2007, 15; Andreasen 2020, 147).

No obstante, al tiempo que su entorno les induce a creer que su forma de vivir agrada a Dios, los aparentes logros de los padres homo y bisexuales que actúan según las pautas de la heteronormatividad tienen su precio en la forma de enormes sacrificios. A lo largo de las últimas décadas, una nutrida serie de relatos documenta cómo ellos, en términos reales, renuncian a sus sentimientos amorosos ofrendándolos en el altar del conformismo. Llevando diariamente una vida comparable a actores de cine



o de teatro desempeñando un papel para el que no nacieron, dejan sus deseos más íntimos y profundos ocultos, hambrientos y desamparados. Como Job al borde del suicidio (3.3, 7.16), la constante sensación de tristeza, soledad y frustración que habita en su interior les produce estados de ánimo depresivos y a veces desesperados (Venn-Brown 2007, 287; Andreasen 2020, 43).

Como descubren muchas personas LGTB en determinados momentos de su vida, Dios nunca quiso que los seres humanos sacrificasen sus sueños, ilusiones y anhelos sino todo lo contrario. El Creador pide "amor, sacrificio no" (Oseas 6.6), "hacer justicia y amar la bondad" (Mica 6,8) y, quizás más que ninguna otra cosa, vivir con autenticidad como la imagen y semejanza de Dios (Venn-Brown 2007, 10, 374; Andreasen 2020, 68, 107). Algunos se dan cuenta, antes de verse al borde del precipicio, que la única solución sostenible para un patriarca o una matriarca creyente y cuir consiste en salir del armario.

Inicialmente, el acto de abandonar la vida armarizada puede aportar una enorme sensación de alivio seguida muy pronto por un descubrimiento desagradable. Si el individuo recién liberado no tiene ningún vínculo con el colectivo LGTB, verá horrorizado que no existe para estas circunstancias ninguna guía o "manual del usuario", y en muchos casos no hay ningún tipo de apoyo o de ayuda. Las amistades cristianas de toda la vida, así como las y los colegas, empiezan de pronto a tratarlo como si fuera un forastero indeseable dando con urgencia los pasos necesarios para despedirlo de su trabajo y posición de liderazgo, además de excluirlo de los habituales círculos y redes de contacto social (Venn-Brown 2007, 289). Sin ninguna seguridad económica y con la añadidura del fracaso de su matrimonio, muchos pierden de manera abrupta todo contacto con sus hijos y con otros familiares. Como Job durante su crisis sanitaria, se ven expulsados de su entorno acostumbrado para tratar de sobrevivir en condiciones muy adversas. Los que tienen suerte y consiguen salir de esta crisis con vida, se enfrentan con el desafío de reinventarse para construir una nueva existencia sobre una base totalmente diferente.

EL PERSONAJE JOB

En los momentos en que escribo estas líneas, la peor pandemia del último siglo está causando estragos a lo largo y ancho del planeta. Varios millones de personas han fallecido como consecuencia del coronavirus, y muchísimas más sufren las desoladoras consecuencias de enfermedades, confinamientos, cuarentenas, pérdidas económicas, restricciones, distanciamiento social y la renuncia al contacto físico con las amistades y algunos familiares. Añádanse a este



drama todas las almas que se mueren estando aisladas o en unidades de cuidados intensivos sin poder despedirse de sus seres queridos, por no hablar del estrés, el trauma y el agobio sufridos por el personal sanitario.

La mayor parte del libro de Job presenta la imagen de un hombre afectado por una penosa infección de la piel, posiblemente contagiosa, relegado a guardar cuarentena en un lugar aislado y seguro: entre las cenizas (19.13-19). Hemos de imaginarnos a los tres amigos que han llegado de visita sentados a cierta distancia física de Job, cuidadosamente observando las precauciones y los protocolos sanitarios. No hay intercambio de abrazos, muestras de afecto, apretones de manos y ni siquiera una sonrisa. A lo largo de los diálogos, el tono frío y a veces abstracto de sus declaraciones revela una actitud de distanciamiento.

En materia de género, el personaje de Job tiene un aspecto ambiguo. Al rechazar el amargo comentario hecho por su esposa: "Maldice a Dios y muérete" (2.8), parece no prestar atención al indecible dolor que también ella está atravesando al haber perdido bruscamente a todos sus hijos. En diferentes maneras, los esposos gay y bisexuales de hoy, casados heterosexualmente, emulan la resignada respuesta de Job (Marks 2009, 113). De hecho, muchos terminan estando tan obsesionados con sus propios miedos, ansiedades y luchas relativas a su incapacidad de sentir atracción erótica hacia el sexo opuesto que se hacen insensibles a las legítimas preocupaciones que manifiestan sus esposas acerca de los problemas que *ellas* observan en el marco de su matrimonio (Marks 2009, 34, 108; Lee 2013, 141), dejando a menudo a estas mujeres con una terrible sensación de traición y de abandono (Venn-Brown 2007, 269, 285, 386; Baldock 2014, 319, 325, 332). Por razones similares y de maneras análogas, las mujeres lesbianas solteras y los varones gay que viven en el armario pueden llegar a herir emocionalmente a potenciales parejas de ambos sexos al no explicar a estas últimas la verdad sobre su vida sentimental y afectiva (Christopher 2016, 185, 462-465; Beeching 2018, 31, 124-129).

Hacia el final del libro, una interesantísima evolución de la personalidad de Job, a menudo pasada por alto, merece ser resaltada. Desde el comienzo del relato, el patriarca exhibe un amor exuberante por su descendencia, detalle que comparte en mi experiencia con muchísimas madres y padres cuir del mundo moderno. En lugar de actuar como una figura paterna severa y controladora, Job otorga a sus siete hijos varones amplias oportunidades para divertirse y celebrar reuniones festivas por su cuenta, es decir, sin la presencia o supervisión paternas. Por otra parte, los jóvenes invitan siempre a sus tres hermanas a participar en

los banquetes, pero observamos que a ellas no les toca actuar como anfitrionas.

Además de concederles una extensa libertad de acción, Job nunca les exige que entreguen un informe detallado sobre cómo ha transcurrido todo, sino que se esmera por asegurar su bienestar (1.5):

Y cuando se completaba el ciclo de los días de convite, los convocaba para purificarlos. Y levantándose de madrugada, ofrecía por ellos holocaustos, según el número de todos ellos, pues decía Job: "No sea que hayan pecado mis hijos y hayan maldecido a Dios en su corazón". Así hacía Job siempre.

Dada tal preocupación paterna, la repentina pérdida de sus hijos es para Job un golpe traumático (29.5) que lo empuja a la desesperación hasta el punto de desear la muerte (3.1-16). Sin embargo, la historia da un vuelco en 42.13 tras el momento en que Dios ha vindicado a Job en lo moral y lo ha dejado totalmente sano. Hacia el final, al ver que se restablece su salud física, las hermanas y hermanos del patriarca y demás allegados celebran su retorno con abundantes muestras de empatía, consuelo y aprecio (42.11), ayudándole a sanar también psicológicamente.

> **Job subvierte literalmente la rígida jerarquía de una antigua estructura social basada en el privilegio masculino**

Una vez más, el patriarca es bendecido con el nacimiento de siete hijos varones y tres hijas. No obstante, esta segunda edición de su vida no se limita a ser una repetición mecánica, como en algún cuento de hadas, de la fase inicial, sino que encierra una sorpresa mayúscula. A diferencia de las hijas primeras, que asistían a los banquetes que organizaban sus hermanos, las muchachas de esta nueva generación pasan al primer término siendo nombradas individualmente como Yeminah, Kenziah y Keren-Happuj. Además de ser las mujeres más hermosas de toda la región, reciben el beneficio de una medida legal en su favor (42.15): "Su padre les dio herencia entre sus hermanos". Al concederles personería jurídica al mismo nivel que los varones, Job subvierte literalmente la rígida jerarquía de una antigua estructura social basada en el privilegio masculino, convirtiéndose en un defensor bíblico de la igualdad de género y sentando un precedente para las futuras generaciones de madres y padres de todas las orientaciones sexuales.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Notas

1. Determinadas partes del paradigma descrito pueden aplicarse a las matriarcas lesbianas y bisexuales que viven casadas heterosexualmente.





Dos libros digitales de Jairo del Agua

Obténgalos gratuitamente solicitándolos a la dirección de correo:

jairodelagua@gmail.com





Todos los números de *Renovación* disponibles en PDF.

¡Y mucho más!

¡Visite el Blog!

https://revistarenovacion.wordpress.com





DESPUÉS DE DIOS

OTRO MODELO ES POSIBLE

El contenido de este suplemento procede del libro digital DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE, cuyos editores son: José María Vigil y Santiago Villamayor. Disponible de forma gratuita en:

https://eatwot.academia.edu/JoséMar%C3%ADaVIGIL/Inicio

Sobre lo Inefable

Del Dios Padre a la fraternidad-sororidad humana

Carmen MAGALLÓN

academia.edu

Me plantean que escriba sobre Dios y reconozco que, por mi parte, hacerlo es una osadía. Un atrevimiento que sólo acepto por el valor de la amistad y la confianza en la persona que me lo plantea. Y con el aviso y el descargo previo de que apenas podré aportar fragmentos de mi propia experiencia vital.

Las palabras de presentación de la edición en español de esta colección, escritas por Santi Villamayor, compañero en las tareas de enseñanza hace unos años, han suscitado en mí bastante inquietud, tanta como para remover por dentro algu- nas capas y ponerme a la tarea. Él está ligado a comunidades de vida que quiero y valoro, formadas por amigos y amigas que viven los mensajes cristianos de un modo genuino, y que siempre están ahí para el apoyo a las causas solidarias. Ahora plantean interrogantes y buscan vías de sentido, empeñados en que la vida lo sea para todos. Sus palabras y actitudes ponen de

manifiesto que no se esconden en metáforas y sím- bolos que separan y dividen, que no se sitúan en el lado de los elegidos, los que creen en Dios, marcando líneas divisorias con los otros, los muchos otros reducidos a vivir en la duda o la negación. Desde nuestro encuentro en la universidad, hemos compartido momentos, vivencias, acciones y preo- cupaciones que nos han mantenido cerca, en gran medida hemos compartido un lenguaje. Hemos compartido muchas cosas, salvo la vinculación con la iglesia. Si repaso el trayecto de vida realizado juntos, encuentro que la pertenencia o no a la comunidad de creyentes fue, en este caso, una cuestión de círculos de vida.

Hace décadas que no pertenezco a una comunidad reli- giosa, pero me resisto a ser nombrada como 'no creyente'. Es una etiqueta inexacta y demasiado borrosa para calificar a una persona. Divide demasiado. Habría que especificar en qué: creer en qué, no creer en qué. Se supone que es en Dios, que las personas creyentes se vinculan a una fe que las acerca a su existencia, las ateas la niegan con rotundidad y las agnósticas se sitúan en la duda. Mi posición es la de tantos otros, califi- cados de agnósticos, aunque tampoco me reconozco en esta etiqueta: al igual que no puedo afirmar la existencia de Dios, tampoco puedo negarla.

Pero siento el impulso que el amor dio a mi vida. Y una intuición (¿deseo?) me dice que si se profundiza en la compleja e inasible concepción de Dios, que desde su absoluto se escurre a nuestro entendimiento, pode- mos encontrar raíces, valores, dudas y sentimientos similares en los tres grupos. No tengo tan claro que podamos encontrar una alternativa de igual potencia y capacidad para 'llenar' el vacío de Dios. Ante la pérdida, reducidos a vivir en orfandad, al decir de Jorge Riechmann[1], es el momento de pensarnos como humanidad, virar hacia una humanismo relacional e inclusivo[2], estrechar lazos, y compartir lenguaje y preguntas:

¿Podría un pensamiento posteista romper barreras y desvelar y apuntalar rasgos comunes de una humanidad huérfana pero compasiva (palabras de J. Riechmann en el trabajo citado), cuando la tendencia es ir hacia una vida virtual, hacia las máquinas como referencia, en suma, hacia un posthumanismo mucho más devastador que la increencia?

Expreso de entrada que me resulta muy difícil escri- bir sobre "un ser, fuerza o metáfora" (términos usados por Santiago Villamayor en la introducción), que se escurre a los más finos teólogos. En este terreno me siento extraña. ¿Acaso puedo hablar si nunca hice un curso de teología y siguen pesando en mí palabras que delimitan un *adentro* y un *afue- ra*? Me pregunto si, desde una situación de extrañeza, es posible decir algo que rompa las divisiones de grupos y cons- truya un nosotros común. No puedo pretender que está a mi alcance encontrar un lugar-situación desde el que sea posible hablar con un lenguaje común al adentro y afuera. Sólo puedo hacer constar que lo busco, que lo intento, que me parece una vía valiosa

para reconciliarnos como humanidad.

En este filo del no saber, el aliento para la escritura me llega de una genealogía de mujeres en la que busqué sumer- girme junto a las amigas de la revista *En pie de paz*. Con ellas aprendí que es posible pensar juntas y que decir una verdad propia exige ponerse en juego, hablar desde una misma. Por eso hablo en primera persona. Desde este aliento, desecho los miedos y me sumo a quienes escriben este libro, sintiendo que en ellos y ellas late ese familiar espíritu compartido que anima a interrogarse y pensar. Quiero sentir la unión simbó- lica de la común búsqueda. Para encontrar palabras que me permitan decir, me apoyo en los lazos de amistad, los comen- tarios y pensamientos compartidos con las amigas y algunos pensamientos de filósofas que me son muy queridas. Una de ellas, a la que siempre vuelvo, es Alexandra Bochetti. En su libro *Lo que quiere una mujer*, Bochetti escribió que no hay acceso a la palabra a partir de lo que se carece, en cambio lo hay si se parte de lo que se posee. Pues bien, en este inefable e inasible tema que un amigo ha puesto en mis manos, lo que poseo es una trayectoria, una evolución que transita de un Dios recibido de las creencias populares de mis padres, hasta el trabajo por la paz como sentido, pasando por la pérdida de un cielo que se esfumó y que me dejó como huella cierta orfandad, la constatación de que se me negó la fe, una gracia que otros parecen haber recibido y mantenido.

El legado de mis padres

Siempre di, y sigo dando, un gran valor a las creencias de mis padres. Ambos pertenecían a familia de labradores (como se dice en Aragón, donde no hablamos de campesinos) en un pueblo mediano, y analfabetos tres de mis abuelos; solo mi abuela por parte de padre, Tomasa Lizana Torres, aprendió a leer de forma autodidacta, guiada por el empeño en leer lo único que podía, la hoja que repartían los domingos en misa: la *Hojeta parroquial*. La escolarización de mis padres, de una y de otro, fue escasa, hasta los 12 o 13 años y no porque ellos no quisieran. Mi padre estuvo a punto de ir al seminario para poder estudiar y mi madre le hacía bordados a mi tía mayor, verdadera responsable de la crianza de los muchos herma- nos pequeños, para que le dejara seguir yendo a la escuela, situada a cuatro kilómetros de la torre (casa de campo) donde vivían. A mi hermano Salvador y a mí, nuestros padres nos transmitieron siempre, sin dudas ni remilgos, sus creencias y valores, la división clara del bien y del mal y la exigencia de asumir la responsabilidad de nuestros actos que, en fun- ción de su signo, nos conducirían al cielo o al infierno. Todo estrechamente ligado a la existencia de Dios y entrelazado finamente con la pertenencia y fidelidad a la Iglesia Católica.

Mi familia vivió y sufrió la Guerra Civil española muy de cerca. Mi abuela, la que sabía leer, tuvo un hermano cura escolapio, que fue fusilado con toda su comunidad en Tamarite de Litera, un pueblo de Aragón. Mientras, mi padre había sido llamado a defender la legítima República y allá

que fue. He de explicar que lo hizo porque le tocó así, no porque lo eligiera, porque ¿qué sabía él, a sus 17 años, del porqué de aquella guerra? Recuerdo cómo lloraba mi abuela al hablar de su hermano fusilado. Y las historias que contaba mi padre de sus experiencias en el frente, en las que concluía que en los dos lados había gente buena y gente mala. Mis padres eran muy jóvenes entonces. Mi padre tenía apenas 18 años cuando resultó herido, lo que seguramente le salvó la vida, al alejarlo durante un tiempo del frente. Mis abuelos vivieron los bombardeos del pueblo, en 1938; mi madre, el paso del frente por los alrededores del pueblo y toda una posguerra de miedo y escasez. Una experiencia traumática que no mermó la alegría de vivir de dos personas que se amaban profundamente.

Al reflexionar sobre el legado religioso que viene de mis padres, diría que era una mezcla de seguridad, esperanza y miedo. La seguridad por los claros principios que guiaban; la esperanza por la oferta de un más allá, el cielo, que habría de corresponder a los buenos hijos e hijas que cumplieran con los mandamientos, y el miedo porque el castigo ante el peca- do acechaba en nuestro día a día. El riesgo y la amenaza del pecado eran omnipresentes, rozando aspectos tan personales e íntimos -más bien se centraba en ellos, amplificándolos- como el propio cuerpo y la sexualidad. Por mis recuerdos, creo que predominaba el miedo. El miedo estaba muy presen- te. Estaba ligado a un castigo que duraría toda la eternidad. En la casa de mi infancia y primera juventud, recuerdo dos cuadros: uno era la oración de Jesús en el huerto, pintado por una vecina como regalo de boda a mis padres; el otro, situa- do en la cabecera de mi cama, en mi habitación de niña, era una imagen de lo que sucedía a los buenos y a los malos: a la derecha de Dios padre, los buenos gozaban de la felicidad del paraíso; a su izquierda, los pecadores se consumían en las llamas del infierno. Era muy gráfico. Crecimos en medio de esa certeza: nuestro comportamiento nos llevaría a las nubes o a las llamas.

Lo que sucedía y nos salvó es que, en medio del palo y la zanahoria, el amor estaba muy presente en aquellos años: el amor de mis padres entre sí, hacia nosotros y hacia el mundo. El amor lo llenaba e iluminaba todo. Esa vivencia del amor fue crucial.

Tenía 11 años cuando salí del refugio de mi familia en el pueblo para ir a estudiar el bachillerato a Teruel, la capital. Dios pasaría a ser mi padre y mi madre. "El Señor es mi pastor/nada me puede faltar..." cantábamos en la misa diaria durante los años que estuve interna en un colegio de monjas. Hasta los diecisiete viví en medio de dos mundos, residien- do con monjas y al mismo tiempo asistiendo a clases en un Instituto de Enseñanza Media. La mayoría de nuestros profesores y profesoras del instituto, descreían de la religión oficial, pero estaban abiertos a mostrarnos que había un mundo de valores, entre ellos, la libertad, que se nos estaba hurtando por un régimen de dictadura. Lo supimos más

tarde porque ellos nunca nos adoctrinaron.

Hasta ya entrados los años en la universidad, en Zaragoza, seguía creyendo. Me gustaba creer en Dios. Su pre- sencia iluminaba mis días, mis estudios, mis opciones. Era, como decía de sí misma Petra Kelly (1947-1992), una católica sincera. Kelly, la ecologista líder de Los Verdes en los años 80, educada en un colegio de monjas, quería ser misionera en África. Muchas mujeres de mi generación podemos reconocer- nos en ese deseo. ¿Quién no se sintió llamada a una entrega sin límites en los años de la adolescencia, anteriores a la era del consumo? Los colegios de monjas, los nuestros, (el que compartí con la poeta Teresa Agustín, en Teruel), como suce- día en nuestras familias, estaban llenos de normas y prohibi- ciones, pero a la vez transmitían unos deseos de trascenderse en los otros, unos valores de solidaridad y una conciencia de humanidad que empujaban a soñar con empresas de gran idealismo, de idealismo del bueno. Aquel mundo era ajeno al mercado y al consumo. Los uniformes que odiábamos nos mantenían, hay que decir a nuestro pesar, aparte de las coque- terías de la vestimenta, mientras el aislamiento conventual se convertía en un espacio donde alimentar y recrear el único mundo a nuestro alcance: el mundo interior.

En medio de las revueltas universitarias de los años 70, llegarían la ruptura y el alejamiento de la Iglesia. Esta ruptura con la iglesia conllevó el distanciamiento y la pérdida de la creencia en Dios, tan unidos habían crecido en nuestra expe- riencia. En el caso de Petra Kelly, la ruptura con la Iglesia tuvo un tinte de rebeldía feminista. Ella la explicaba así:

“Rompí con la Iglesia católica cuando me di cuenta de que no podía ya formar parte de un club patriarcal de hombres vestidos de negro que deciden cómo las mujeres de todo el mundo deben estar subordinadas. Soy profundamente reli- giosa, me siento igual a los hombres, y no necesito una ins- titución autoritaria y masculina que me ayude a encontrar mi propia verdad interior”. **3**

En mi caso, la ruptura no vino de una contraposición tan clara con la misoginia de la jerarquía eclesial sino de un choque de valores y compromisos. Nuestra generación, o gran parte de ella, situó en el centro la voluntad organizada de acabar con un régimen injusto, explotador y dictatorial (la dictadura de Franco). Como decía un amigo, Mariano Mérida, en nuestros debates sobre la existencia de Dios, y cómo y en qué creer, sobre qué bases podían mantenerse las creencias recibidas: “Nosotros, a mejorar el mundo. Y si hay cielo... *tant mieux*: nos tiene que tocar”. Nuestra generación, al tiempo que pretendía transformar el mundo -nosotros decíamos hacer la revolución- trató de desprenderse del peso del pecado, sobre todo el que venía marcado por la moral sexual imperante. Y sí, este fue un aspecto crucial con el que chocamos: habíamos topado con la iglesia oficial. De modo que fue la moral sexual, más que la ausencia de compromiso antidictadura eclesial, lo que nos llevó a cortar con la iglesia. Porque

en esos años, y junto a los demás, una parte de la iglesia también se com- prometió contra la dictadura y con esa parte el compromiso compartido nos mantuvo unidos. Esos lazos de compromiso dieron vida a la red de relación que conservamos, unos den- tro y otros fuera: de nuestra generación, unos se mantuvieron dentro de la iglesia -entendida en el sentido de 'pueblo de Dios', fieles a los mensajes cristianos genuinos- y otros, poco a poco y casi sin darnos cuenta, nos fuimos situando fuera.

En aquellos debates universitarios sobre la existencia de Dios, en los años 70 del siglo XX, nos influyó un libro que causó revuelo en la Iglesia y en nuestro entorno, y que conocíamos como *El Catecismo holandés*[4]. En él se planteaba la opción de afirmar un Dios diferente, encarnado en tareas amorosas y de compromiso.

Pero ¿no hay hombres que realmente consideran el amor como lo único que debe tomarse en serio y, no obstante, des- precian a Dios? ¿Hombres que abrigan en común una especie de rencor contra Dios y por eso justamente se sienten frater- nalmente unidos con la humanidad? ¿Una especie de conju- ración? ¿Cómo despreciar conscientemente el mayor amor, y a través de este desprecio encontrar el verdadero amor? Esto no es posible. Sería una conspiración colectiva sin alegría, sin razón interna para mantener la unidad o restaurarla, caso de que se rompiese. Total: una Babel. Y, sin embargo, hay hom- bres que viven así. Tienen el misterio del origen por incierto, por irrelevante, y, no obstante, construyen algo así como una solidaridad. Desprecian, pues, a Dios y aman a su prójimo.[5]

Lo escrito en el párrafo mencionado pasaba inmediata- mente a presentarse de otro modo en el siguiente, con una interpretación en la que se daba una visión de Dios más cer- cana al compromiso y la acción, no tan alejada de las posturas que decían rechazarlo.

"No. Lo que desprecian es una caricatura de Dios. Por ejemplo, una ciega fuerza natural, un gélido destino, un viejo tonto que aparece entre nubes, un amo tiránico. Una caricatu- ra. Y luego, guiados por el instinto del bien que llevan dentro, buscan lo más puro y más alto que hay sobre la tierra, y per- ciben que eso es el amor al prójimo. Pero, cuando se descubre un amor auténtico y se vive este amor, se descubre y vive algo de Dios, aunque se piense que no existe. «Donde hay caridad y amor, allí está Dios.» Esos hombres buenos ¿no llegarán un día a la fe expresa en Dios? A veces sucederá así; pero no es forzoso, ni mucho menos, que suceda.[6]

Con este pasaje, sobre todo con la afirmación de que "donde hay caridad y amor allí está Dios", aunque se piense que Dios no existe, consolábamos a nuestra madre y hasta a nosotros mismos de que el camino elegido al optar por prio- rizar una causa justa sobre una creencia no nos alejaba tanto de las enseñanzas recibidas.

Del dogma a los valores

¿Qué nos quedó del legado de nuestros padres, a quienes

nos situamos fuera? ¿Un vacío difícil de volver a llenar? ¿Cómo es posible pasar a vivir sin ese Dios de referencia en el que creímos con tanta fuerza? ¿Qué abismo se abrió ante mí, paulatinamente, sin un momento claro en el que la decisión fuera tomada, y en el que me sumí sin darme cuenta? ¿Realmente hemos podido prescindir de Dios porque lo hemos sustituido por una causa? ¿O por otras razones? Si no hay nada superior o que constituya el misterio ¿Cuál es el sentido de esta autoconsciencia que me habita y que está abo- cada a desaparecer? ¿Acaso puede pensarse la nada -la desa- parición de esta consciencia- desde nuestro pensar actual? ¿Es posible encontrar un sentido a la vida al margen de lo divino? ¿Hemos de encontrarlo en lo divino repensado-reconstruido? ¿Atribuir sentido a un compromiso para contribuir a la mejora de un mundo en el que crecen las injusticias, es suficiente?

Obviamente, no tengo respuestas. Puedo balbucear que nos quedó un vacío, que mi consciencia actual no puede pen- sar la nada futura, y que sí, consciente o inconscientemente sustituimos a Dios por una causa, diluyendo con el tiempo la noción aquella de que la causa y Dios tenían mucho que ver. En un cuaderno escribí: "La vida es un regalo que se nos hace. ¿Que alguien nos hace? Y que dura un tiempo acotado". Con el paso de los años, cuando el horizonte del final se va acer- cando, el peso de las preguntas crece, también las actitudes de aceptación: aceptar que la muerte terminará este regalo que es la vida, el alegrarnos de que existan la fe y el compromiso renovado de personas a las que amamos; la alegría también por el fluir de las generaciones; la seguridad de que otros y otras mantendrán la vida consciente, sean nuestros nietos y nietas o tantos otros humanos que darán continuidad a la historia. El interior, no obstante, pide algo más que una acep- tación reconciliada con las dudas. Pide alguna luz, mucha o poca, propia o transmitida por personas que nos inspiran. Si miro en mi interior, veo que la cuestión clave no es el estar segura o no de las creencias sino el sentido profundo que damos a la existencia.

Al mencionar los dogmas, me refiero a los que mantie- ne la iglesia católica, la que impera en nuestro contexto. Los valores nos unen, los dogmas nos separan. Fuimos educados en los valores cristianos, y aún hoy, alejados de la iglesia, seguramente los reflejamos: porque son los que nos transmitieron nuestros padres, los tenemos interiorizados y los valoramos. Pese a compartir el mensaje de fondo, las barreras entre quienes quisiéramos que no existieran, nos distancian. Una barrera es esa frontera que establece el *dentro* y *fuera* y que encuentro insoluble en el terreno de la pertenencia subjetiva, aunque un lenguaje común podría ayudar a diluirla. Los ritos y nociones sacramentales son también líneas rojas difíciles de borrar. Todo sería muy distinto si se fuera a la raíz. Si se retomara el 'ama y haz lo que quieras', si la normatividad regulada e institucionalizada no continuara siendo un criterio de demarcación que señala a los elegidos. Por citar un ejem-

plo: ¿Compartir la comida como seres humanos sin exclusión en recuerdo de la Última Cena? ¿O el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Quién puede adherirse a esta afirmación?

A tenor de lo que piensan algunos católicos, no parece que los de dentro tengan claro que en la comunión estén recibiendo realmente el cuerpo y la sangre de Cristo. Leo en la revista en línea *America. The Jesuit Review*,

"A diferencia de (la mayoría de) sus hermanos protestantes, los católicos profesan que en la Eucaristía, el pan y el vino en el altar se convierten real y verdaderamente en el cuerpo
y la sangre de Cristo (...) Pero, ¿creen realmente los católicos eso? Una encuesta reciente del Pew Research Center encuentra que "la mayoría de los católicos que se describen a sí mis- mos como tal no creen en esta enseñanza fundamental. De hecho, casi siete de cada diez católicos (69 por ciento) dicen que creen personalmente que durante la misa católica, el pan y el vino que se usan en la Comunión 'son símbolos del cuerpo y la sangre de Jesucristo'". En otras palabras, "simplemente
un tercio de los católicos estadounidenses (31 por ciento) dice que cree que 'durante la misa católica, el pan y el vino se con- vierten en el cuerpo y la sangre de Jesús".[7]

Si menciono este núcleo del dogma es por interés personal. Me importa porque fui educada en la participación de la comunión. Y porque en algunas situaciones en las que par- ticipo en la Eucaristía he vivido ese momento con el estigma de la exclusión: estando con personas con las que comparto trabajo y valores, me he sentido excluida de una comida simbólica de fraternidad/sororidad que quisiera compartir. Y aunque las amigas del grupo de Mujeres y Teología, que para mí son expresión de compromiso cristiano genuino y de dilu- ción de barreras, me invitan a pasar por alto los escrúpulos y participar en esa comida de expresión comunitaria, algo inte- rior me impide hacerlo. Sigo preguntándome: ¿Por qué si las creencias de los de dentro están tan alejadas del dogma éste se mantiene convirtiéndose en barrera que delimita y excluye – señalando de nuevo a los elegidos- y nos impide sentirnos unidos en una comida fraternal y de sororidad?
Algunas teólogas y teólogos explican y hablan desde un lenguaje más inclusivo y cercano. Recuerdo las interpretaciones de pasajes del Evangelio desde una perspectiva feminista que hizo Pepa Torres en la 2a Jornada de Pensamiento Fe-Justicia, organizada por Cristianismo i Justicia en Barcelona, o las explicaciones sencillas y cercanas de Fray Betto en el Centro Pignatelli de Zaragoza. Para este último, el milagro de los panes y los peces fue el compartir: el hecho de que la gente compartió sus vituallas. Y la resurrección a la que estamos llamados, explicaba, es vencer la muerte en vida, rescatar a quienes viven en tales condiciones que no pueden calificarse de vida. Son pequeños ejemplos que me he ido encontrando de los

tantos que hay, y que indican que la confluencia en el lenguaje es posible. Pero no es esta línea la que predomina en la institucionalidad eclesial, pese a que el Papa Francisco marque una vía ejemplar.

Confieso que soy fan de Francisco. Lo admiro por sus intentos de llevar a la Iglesia institucional a una práctica más acorde con el mensaje evangélico. Además de logros de gran trascendencia para la vida en el planeta, como la *Laudato Sí,* tan necesaria ante la agudización del cambio climático, ha sido el único líder del mundo que se ha atrevido a hablar y actuar en contra de las armas nucleares. Bajo su mandato, el Estado del Vaticano fue el primero en firmar y ratificar el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares adoptado por 122 países en las Naciones Unidas y que el 22 de enero del 2021 entró en vigor, al alcanzar las 50 ratificaciones. En la Conferencia que organizó en el Vaticano en el año 2017: 'Por un futuro libre de Armas Nucleares', pude tener un breve intercambio con él cuando saludó, ¡uno por uno!, a los casi trescientos asistentes. En el minuto de saludo que me correspondía, tuvo la espontaneidad de mandar un cariñoso recuerdo a Jesús María Alemany, presidente de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, con el que había coincidido en Alcalá de Henares, cuando le indiqué que trabajábamos juntos en Zaragoza.

Otro gesto que me impresionó vivamente fue cómo respondió a la entrevista en línea que le hizo el periodista Jordi Évole, en medio de los peores días de la pandemia del COVID-19 que vivíamos de manera muy aguda tanto en Italia como en España. Fue sobre todo la sencillez y el plano en el que se situó Francisco para conversar. Para nada habló desde la superioridad de quien, se supone, tiene a Dios de su parte. Cuando Jordi le preguntó qué les diría a las enfermeras y personal sanitario que se estaban jugando la vida para cuidar a esa avalancha de infectados que llegaban a las Unidades de Cuidados Intensivos (UCIs), él no se salió del plano de una humanidad compartida que estaba sufriendo. Para nada se puso a hablar desde arriba, aunque fuera para hacer de mediador de lo divino diciendo que les diría, por ejemplo: *sabed que tenéis a Dios de vuestro lado*. No. Se puso al mismo nivel humano. Francisco sólo dijo: 'Les diría que los admiro'. Para mí, fue una gran lección, un ejemplo de cómo acercarnos y borrar fronteras entre *los de dentro* y *los de fuera*, un ejemplo de confluencia en un lenguaje común. Tal vez haya que seguir este ejemplo. Tal vez este ejemplo marque el camino de cómo seguir los designios de Dios sin comprometer su nombre ni su existencia.

En parte me reconozco en las palabras de María López Vigil, periodista y escritora, redactora jefa de la Revista *Envío*, de la Universidad Centroamericana (UCA), en un artículo de expresivo y provocador título (me encanta hacer honor a los títulos) "Bienaventurados los ateos porque encontrarán a Dios". En él escribe: "Los dogmas del catolicismo, la religión en la que nací, ya no me dicen nada. Las tradiciones y creencias del cristianismo, tal como las aprendí, me parecen cada

vez más ajenas. Son respuestas. Y ante el misterio del mundo yo tengo cada vez más preguntas."[8] En medio de tanto inte- rrogante, dudas y dilemas, creo que es el amor a mis padres lo que me empuja a seguir dando vueltas a estos aspectos dogmáticos que fueron tan importantes para ellos pero tan alejados, pienso, de la apertura a lo que podría ser una noción de Dios enovada y fructífera.

Ama y haz lo que quieras

A diferencia de los dogmas, los valores cristianos con los que crecimos y que siempre están ahí, tienen sentido para un mundo que se deshumaniza y destruye la Naturaleza. Ese sentido sigue ligado, en mí, a la asunción del reto de trabajar por la cultura de paz. Seguir con ellos ya no es por la recom- pensa de un cielo desaparecido, tampoco es algo a decidir, está en la piel, es algo identitario. Como movimiento que sigue las enseñanzas de un hombre, Jesucristo, cuyo mensaje es el amor, los valores del cristianismo aportan luz y aportan fuerza para el compromiso. El mensaje 'Ama y haz lo que quieras' es la clave. Puede parecer abstracto, pero no es así: todo el mundo es capaz de reconocer y proyectar el amor en sus prácticas cotidianas.

En distintos momentos de mi vida, una serie de escuchas activas (de esas que rumias y dejan huella) me llevaron (¡de nuevo!) a concluir que el amor es expresión de la divinidad, la vieja noción del Catecismo holandés que esgrimía ante mi madre. Escuché a un imán decir que Alá es el nombre de Dios para los musulmanes. De modo que cuando dicen: 'No hay más Dios que Alá' quieren significar que no hay más Dios que Dios. Escuché a un teólogo -no identificado con la ortodoxia- decir que Dios es Amor. Mi conclusión fue: si no hay más Dios que Dios y Dios es Amor, no hay más Dios que Amor.

Y si según las enseñanzas, Dios se hizo hombre en Jesús, de ahí ¿no habría de derivarse que la humanidad es ya el núcleo de lo divino, que no hay que ir más allá, más arriba, que lo divino está más cerca de lo que pensamos? De un diá- logo entre Javier Melloni y José Cobo que leí con gran interés, aunque confieso que el intercambio que establecen en el libro me supera, tomo este fragmento que da vueltas a la inefable y escurridiza noción de Dios:

"Dios se hace presente en aquellos que lo obedecen hasta el final, soportando sobre sus espaldas el peso de un Dios en falta. Dios se hace presente donde Dios no aparece por ningún lado, donde no es posible humanamente seguir confiando en Dios. Más aún: es gracias a la fe de Jesús que nosotros aún podemos creer. Jesús es el que cree por nosotros".[9]

Si la vida es lo único que poseemos, ¿cómo es posible que sigamos matándonos con tantas expresiones de violencia? ¿Nos comportamos los humanos como seres racionales? Para alguien, es mi caso, que creció con historias de la Guerra Civil española, trabajar por la paz aporta un sentido que mantiene el respeto y la continuidad con las creencias de mis padres.

Codo a codo por la paz positiva

Mi proyección amorosa es el trabajo por la paz. La paz como búsqueda y reconciliación que acerca a amigos y enemigos fue un potente mensaje del inicial cristianismo. Trabajar por una paz positiva, en el sentido que le da Galtung, es decir, colaborar a erradicar la violencia: directa, estructural y sim- bólico/cultural es todo un programa de transformación social con múltiples vertientes desde las que es posible implicarse. Visibilizar a las víctimas y su sufrimiento, acompañarlas en su duelo, identificar a victimarios para que no haya impunidad y no se repita, trabajar por la visibilidad de los y las invisi- bles, personas descartadas por el poder y la riqueza, personas con un rasgo diferencial del arquetipo referencial del poder: pobres, negras, indígenas, racializadas...

En el trabajo por la paz estamos codo a codo hombres y mujeres muy diversos: unos que afirman su fe en Dios y su pertenencia a la iglesia católica y otros tantos cuyas creencias se alejan de esta formulación. En la pequeña, diversa y plural comunidad de la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz) que me acogió hace tantos años es así, lo que la convierte en ejemplo, como no podía ser de otro modo huma- namente imperfecto, de confluencia e intento de borrado del dentro y fuera.

Fueron los testimonios de mujeres organizadas contra las armas nucleares los que motivaron mi entrada al trabajo por la paz. Fue en la década de los 80 del siglo pasado. El encuentro con pacifistas organizadas en las Convenciones por una Europa libre de armas nucleares (Berlin, 1983; Peruggia, 1984), y sobre todo la cadena humana entre Zaragoza y la Base Estadounidense, en la que el grupo humano que luego formaría la revista *En pie de paz* nos conocimos, abrieron un lugar simbólico en el que pude situarme. En él era posible dar continuidad a valores y actitudes que me habían constituido a lo largo del tiempo. Desde esta pertenencia se fue abrien- do el interés hacia una genealogía de mujeres que ha dejado huellas importantes en sus contribuciones a la paz, y también y muchas veces de manera entrelazada, en el pensamiento y la poética de lo divino.

Las amigas de *En pie de Paz* me acercaron a Luisa Muraro, filósofa italiana ligada al grupo de la Librería de Mujeres de Milán. Ante la guerra de los Balcanes, la reflexión escrita para su clase del 5 de mayo de 1999 en la Universidad de Verona: "De qué lagrimas lloradas y de qué sangre y de qué esperma", expresaba con claridad lo que nuestro grupo pensaba sobre la guerra. Nosotras, que habíamos formulado el lema 'Nunca la guerra', en los escritos de Muraro encontra- mos palabras que decían lo que queríamos decir. No es fácil argumentar la negación a la guerra, cuando se percibe como evidente. Para ella, los argumentos más hondos arraigaban -y arraigan- en aspectos de la cotidianidad inapreciables en los discursos, en el valor de los cuerpos y los pequeños detalles:

"El contacto directo con la realidad de que habla

Einstein, nos lo da el ser cuerpo. La realidad es cuerpo, son cuerpos, aunque esto no sea enteramente cierto, también hay mine- rales, es decir, el sol, las estrellas, la luna, pero son cuerpos celestes. Y la sociedad es cuerpo también. Y los cuerpos, cuan- do se acerca la guerra, tiemblan y penan. Saben que la guerra está hecha para destruir en un *crescendo* que no se sabrá cómo parar todo lo que gusta a los cuerpos; como la casa,
la mesa puesta, el café, los vestidos, las novias, los novios, la luz, el calor, el amor. Por eso, creo yo, el 24 de marzo nos quedamos de piedra para pasar a la realidad mineral, dejar de ser cuerpos, convertirnos en esféricos e insensibles. Lo sien-
to por Platón, pero las ideas del bien y del mal han matado y destruido demasiadas veces. Yo, por lo contrario, os aconsejo escuchar vuestro sentimiento de cuerpos vivos, deseosos, dependientes y razonar en consecuencia”.**10**

La cercanía a este enfoque me llevaría a sus libros, entre los que encontré *El Dios de las mujeres*. Su traductora, prologuista y amiga María Milagros Rivera Garreta es la que mejor puede transmitir una pequeña traza de lo que la autora dice en él. Bajo el título “La experiencia corporal de Dios como práctica política”, escribe:

“En este libro precioso de teología y de política de las muje- res, la gran filósofa de nuestro tiempo que es Luisa Muraro consigue hacer algo que parece imposible: sexuar la expe- riencia y la idea de Dios sin llamarle Diosa ni tampoco Diosa madre. Lo consigue -pienso- persiguiendo y desmenuzando sin tregua los hilos de las transformaciones que, durante los últi- mos veinte años, ha ido provocando en el sentido de su vida y de sus relaciones la lectura de los textos que conservamos de la mística beguina de los siglos XII, XIII y XIV- o, dicho con sus palabras, de la teología en lengua materna.

¿Para qué sirve hoy en día hablar de Dios? ¿No murió hace ya tiempo? Este libro enseña que el Dios de las mujeres sirve para hacer política en el presente. Enseña que el Dios de las mujeres es, en realidad, la sustancia de la política, de la políti- ca de las mujeres, porque Dios es lo otro, la alteridad, la otre- dad, lo distinto de mí que está ya dentro de mí.” **11**

Hay mucha tela que cortar, muchos nudos que des- menuzar en este libro, en este párrafo. Resalto la idea de la alteridad, que puede ligarse a la capacidad de ‘ser dos’ del cuerpo de las mujeres, y que simbólicamente puede ser asu- mida por los hombres, dando valor al nacer frente al morir, y dando valor simbólico en la cultura y práctico en el día a día a la relación y el cuidado. De la lectura completa es posible extraer una noción de Dios a la vez interior y exterior, un Dios que se sitúa en el plano humano. Ese Dios sustancia de la política de las mujeres, no está mencionando un ámbito específico de acción, no divide, ofrece. Pues para el grupo de las filósofas italianas, la política de las mujeres es simple y llanamente la política (Alexandra Bochetti), una empresa de todos y para todos.

Fuentes de inspiración

Nos parece que vivimos una era especial, pero en expe-

riencias de vidas vividas en tiempos anteriores veo reflejadas preguntas similares a las que hoy nos hacemos. En la biogra- fía de Olive Schreiner (1855-1920), feminista pacifista sudafri- cana, encuentro la lucha interior entre las creencias recibidas (su familia eran misioneros protestantes ubicados en un país, Sudáfrica, que no era el suyo) y sus opciones. Sus dudas reli- giosas estaban íntimamente ligadas a la decepción con las prácticas de un mundo creyente que multiplicaba el mal a través de la colonización y el racismo. Encontraba inspiración en el Sermón de la Montaña, pero se sentía oprimida por la culpa transmitida y por la falta de amor de su madre. Era una persona profundamente solitaria y espiritual. La muerte de su hermana pequeña Ellie, a los dos años, y el rechazo a la fe cristiana organizada le convirtió en librepensadora. Halló una fuente de paz en un sentido de unión del hombre con la Naturaleza, en la unidad de todas las cosas. En 1865, escribió: "Todas las grandes verdades han visto primero la luz, [y] se han puesto los cimientos de todas las grandes obras, en la soledad y el silencio; ya sea en el corazón de las grandes ciu- dades o en la soledad de las montañas eternas".**12**

En esta unidad se reconcilia con la muerte, y a través de esta reconciliación, la vida queda iluminada:

"Me preguntaste si creo en la inmortalidad. No puedo con- cebir ni el nacimiento ni la muerte ni nada si no es como sim- ples cambios en la existencia sin fin: cómo puedo entonces creer o descreer en la inmortalidad en el sentido ordinario. ¡No hay nada sino Dios! Si me preguntas cual es el efecto prácti- co de este sentimiento, para mí es hacer que toda la vida sea preciosa, y también despojar a la muerte de todos sus horro- res". **13**

Vivimos de espaldas a la muerte cuando el indefectible hecho de su existencia concede a la vida su inmenso valor. Vida y continuidad de la vida. Unión con la Naturaleza cui- dándola, viviendo de otro modo, espiritualidad compartida que nos impregna si nos dejamos tocar por un paisaje, una cumbre, un océano inmenso, una huerta humilde, un poema.

Desde las carencias y necesidad de sentido, trato de dejarme 'tocar' por otras visiones, trato de abrirme a otros lenguajes y universos espirituales. A través de la pertenencia a la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF en sus siglas en inglés) viajé a Ghana, en donde cono- cí la creatividad de mujeres africanas decididas a mejorar sus sociedades. Constaté y constato que para muchas de ellas la fe es la roca sobre la que se construyen y animan a construirse. Es el caso de Joy Onyesoh, nigeriana y actual presidenta inter- nacional de WILPF. Sigo sus entradas en Facebook y de vez en cuando me admiran algunos de sus alentadores mensajes. En un post del 14 de agosto de 2020, Joy animaba a sus amigos y amigas a estar alerta para no perder la fe:

"Una de las cosas que será constantemente sacudida a lo largo de tu vida es tu fe. La vida pasa y si no tienes

cuidado empezarás a perder la fe. Hubo un tiempo en mi vida en el que algunos de los que ahora me animan y halagan me ignoraron, insultaron, despreciaron y excluyeron. Cuando me leas o me oigas decir "Demasiado concentrada para rendirme", quiero que sepas que esto nació de un lugar de frustración y dolor. Es más que una afirmación. ¡Sí, las palabras son pode- rosas! ¡Muy poderosas, de hecho! Pero las acciones, espe- cialmente las acciones inspiradas, hablan más alto que las palabras. ¡Así es que prepárate, mantén el rumbo, mantén la concentración, despliega acciones consistentes y no te rindas nunca! No desprecies los días de tus pequeños o humildes comienzos. ¡Te quiero y te celebro!" **14**

Esa forma de afirmar y afirmarse, precisamente por estar tan alejada de nuestras/ mis formas expresivas, me intriga y me atrae. Intuyo que dar espacio a lo diferente es una vía de crecimiento. Es algo que aprendo del modo de razonar de una amiga, María Jesús Díez, profesora de filosofía y filósofa, empeñada de manera coherente en llamar la atención acerca de la necesidad, en el compromiso por la paz, de comprender (no es lo mismo que justificar) posturas y razonamientos que difieren de las propias. Desde la cotidianidad del WhatsApp –no desdeñemos esta vía– ella ejerce una coherencia crítica frente a los guiños de complicidad de 'los nuestros' que desca- lifican sistemáticamente posturas y argumentos de 'los otros'. En un mundo de bandos y delimitaciones, esta actitud de *tra- ducción* y análisis, que concede al otro lo mejor, no siempre se entiende y hace falta valentía para practicarla. Yo también creo que es sumamente importante abrirse a la escucha de los argumentos que emergen de otros marcos de pensamiento. En muchos lugares de conflicto armado, las constructoras de paz lo han practicado. Poniendo en riesgo su vida y a menudo siendo tachadas de traidoras por los suyos, distintos grupos de mujeres se organizaron y pasaron por encima de las barre- ras materiales y simbólicas para tratar de construir lazos de unión y contextos de convivencia pacífica entre habitantes de sociedades divididas: en Palestina, Irlanda del Norte, Chipre...

Mientras escribo, me doy cuenta de que la poética de lo divino se expresa de muchos modos. Y que la relación con las amigas es para mí fuente de inspiración y sentido. De cada una de ellas tendría muchas cosas para incluir en esta poética: un detalle, una conversación, una llamada, un café o un ánimo recibido, un texto escrito juntas. Sobre Dios y la espiritualidad es con Teresa Agustín, compañera de colegio en Teruel, poeta y amiga del alma, con quien más he hablado a lo largo de los años. Ella tiene la capacidad de transmitir, me transmite, tanto de manera explícita en nuestras conversaciones, como a través de sus poemas, el sentido de lo divino. Lo vive unido a todo, al mundo natural y a los seres con los que se cruza en el día a día. La suya es la política de la palabra. Y también la apertura y el apoyo mutuo. En los poemas del libro que prepara, *La belleza y la nube*, y que ella me regala en primicia telefónica, Dios

adquiere esa presencia ausente, tan difusa y real. Las palabras encarnadas de los escritos de Teresa y la generosidad sin barreras que practica hacen crecer y suscitan en mí un sentimiento de agradecimiento: remueven las aguas del ser racional en exceso, en el que a veces siento que tengo el peligro de convertirme.

La espiritualidad del cuidado y la escucha

Finalmente, vuelvo a los compañeros y compañeras de las comunidades cristianas de base. Intuyo que sus vivencias, aun siendo de 'dentro', son cercanas a las nuestras, que somos de 'fuera'. Siempre han sido un referente para mí. Escuchándoles, leyendo ahora algunas de sus reflexiones, y a partir de la experiencia del compromiso compartido a lo largo de los años, más de cuarenta desde nuestros años uni- versitarios, me pregunto si podemos confluir en este pensar lo divino, el mundo, la espiritualidad, el final y la continuidad de la vida. Tras haber confluido en el campo de la transformación social, en las asociaciones de vecinos, en las ONGs, en los sindicatos... ¿podemos confluir en el campo de las creencias? ¿Puedo yo desprenderme de la idea de que la fe es una gra- cia y que como tal se ha dado a unos y se nos ha negado a otras, lo que me sitúa en el lugar de la carencia? ¿Cómo creer o descreer juntos? ¿Qué podemos aportar en una conversación compartida para reafirmar una *humanidad* más sólida en su solidaridad?

¿Un lenguaje común y los aspectos espirituales compartidos del ser humano tienen capacidad para unir? Tal vez sean la búsqueda en sí y las traducciones lo que puede ayudarnos a borrar fronteras. Ya hay lenguajes que nos unen como la música, la danza y otras artes. ¿Es posible que ese lenguaje común sea una espiritualidad universalizada, que entiendo plural y libre de ataduras institucionales? Escribe José María Vigil que durante siglos, religiones y espiritualidad parecían ser lo mismo, que "la palabra espiritualidad ha estado bajo el monopolio de las religiones (...) pero un sinfín de factores ha producido tam- bién un cambio de actitud (...) Por todas partes está creciendo un uso notablemente laico y profano de esta palabra, *espiri- tualidad*, a pesar de su pesada historia (...) La palabra 'espi- ritual' está ya totalmente liberada de las resonancias griegas, dualistas, sobrenaturalistas o eclesiásticas en general; nos referimos a una dimensión antropológica reconocida hoy uni- versalmente, aunque con denominaciones muy variadas".**15**

Habla de distintas expresiones de la espiritualidad. Para él, y no sólo para él, espiritualidad y política tienen mucho que ver. Su versión vincula espiritualidad y acción: es la teo- logía de la liberación, el movimiento popular que nació en América Latina frente a la pobreza y la injusticia, y que fue, dice, más que una teología una espiritualidad.

¿Es posible añadir una dimensión espiritual ligada al paradigma de cuidado? ¿Es posible una confluencia en el lenguaje que no reste, sino que sume? Creo que sí. Habría que romper con el patriarcado que relega los cuerpos y el cuidado y borra pensamientos y

existencias. Hildegarda de Bingen, Bertha Von Suttner, Teresa de Jesús, Simone Weil... Son tantas las voces de una genealogía femenina que vivió lo divino y que todavía no ocupan el lugar que merecen... No es extraño que se den rebeliones airadas. Como la de Mary Daly. Profesora de teología en el Boston College durante años, sus escritos en los años 70 se levantaron frente al patriarcado de las enseñanzas teológicas y desvelaron oscuridades de mitos, conceptos y comportamientos de la ortodoxia. Apelaban a reafirmar el Yo (ella lo escribe con mayúscula) femenino borrado. También en lo sagrado. No puedo decir que he leído su obra cabalmente (tarea iniciada pero pendiente)**16**, pero sus trabajos son reconocidos como el antecedente más radical de una teología que rompe con la noción de Dios-padre.

Quisiera terminar con un pasaje recogido en el libro de Melloni y Cobo. Un hecho emanado del valor del cuidado y la vida humana. Una muestra de que el patriarcado no lo ocupa todo, que hay formas cotidianas de estar en el mundo diferentes. Cuenta José Cobo una historia que escuchó de Jon Cortina, jesuita que pasó muchos años en El Salvador. En aquel país, en una masacre perpetrada por el ejército para castigar a la población que ayudaba a la guerrilla, en la que murieron ancianos, mujeres y niños, "vio que unas madres estaban dando su sangre para salvar la vida de aquellos tres o cuatro soldados que, momentos antes, habían asesinado a sus hijas"**17**. Al preguntarles por qué lo hacen, ellas no dicen 'lo hacemos para ganar el cielo'. No. Dicen sencillamente que lo hacen

"Porque esos hombres *deben* vivir. (Y Cobo se pregunta) ¿Cómo estas madres pudieron llegar a esta convicción? No lo sé (continúa), porque lo más humano quizá hubiera sido, ya no digo rematarlos, sino dejarlos morir. Pero esas mujeres,
en nombre de sus hijas, dan una vida que esos hombres no se merecen (...) la dogmática cristiana se acuña a lo largo de cuatro siglos para mantener la indecibilidad de esta escena (...) Dios no es el títere de los hombres, pero los hombres, desde nosotros mismos, tampoco somos capaces de ese perdón. Por eso recalcaba que la indecibilidad de esta escena es el misterio mismo de Dios entre los hombres" **18**

Cobo y Melloni encuentran en este hecho, en el comportamiento de estas mujeres, una presencia que se escapa a lo humano. Hay algo sagrado, en lo que consideran un misterio. Ciertamente la actitud de estas mujeres conmueve nuestros cimientos. Pero desde el paradigma que coloca en el centro la vida de los seres humanos y su cuidado, que ha sido conceptualizado como femenino pero que es perfectamente universalizable, y que tal vez está tocado por la gracia -no lo sé-, el comportamiento de estas mujeres no tiene los tintes de inexplicable que adquiere visto desde una tradición patriarcal marcada por el peso de la violencia. No ocurre así para toda mujer, pero para una genealogía que encontró su sentido en dar y cuidar la vida humana, lo que estas mujeres son capaces de hacer y hacen

se reviste de cotidianidad, estaría inscrito en otro legado, uno que ciertamente se escapa a la mirada reali- zada desde un paradigma patriarcal que entroniza la muerte ('Somos los mortales').

Para el patriarcado, el cuidado de un 'enemigo' se hace inexplicable. Y no siempre se admira y reverencia a quienes lo practican. El paradigma-canon que no se ha deshecho de lo patriarcal no acaba de entender que hay modos cotidianos de estar en el mundo que incorporan una dimensión sagrada. Para estas mujeres salvadoreñas 'escuchar' y responder con el cuidado ante la vulnerabilidad humana, formaba parte de su identidad. Creo que el genuino mensaje de Jesús está cerca de ellas.

Pido excusas de nuevo por el atrevimiento.♦

Notas

1 Jorge RIECHMANN (2018) "Ecohumanismo en el siglo de la Gran Prueba", en Jorge RIECHMANN, José I. GONZÁLEZ FAUS y Carmen MAGALLÓN: ¡Despertemos! Propuestas para un humanismo descen- trado, Barcelona, Cuadernos de Cristianismo y Justicia, no 209, 5-15.

2 Carmen MAGALLÓN (2018) "Una conciencia ecofeminista", en Jorge RIECHMANN, José I. GONZÁLEZ FAUS y Carmen MAGALLÓN: *op.cit.*, pp. 23-28.

3 KELLY, Petra (1994) *Por un futuro alternativo. El testimonio de una de las principales pensadoras-activistas de nuestra época.* Barcelona, Paidos, 1997, p.21.

4 *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo holan- dés.* Barcelona, Herder, 1969. Versión castellana de Daniel RUIZ BUENO, de la obra *De Nieuwe Katechismus, geloofsverkondiging voor volwassenen*, preparada por el Instituto Superior de Catequética de la Universidad católica de Nimega, Paul Brand, Hilversum-Amberes, 1966.

5 Ibídem., p. 362.

6 Ibídem., p. 362.

7 James T. KEANE and Sam SAWYER sj: *Explainer: Why the Eucharist is confusing for many Catholics (and survey researchers)*, «America. The Jesuit Review», August 09, 2019. *www.americamagazine.org/ faith/2019/08/09/ explainer-why-eucharist-confusing-many-catholics- and-survey-researchers* (Consultado: 12/05/2020; Traducción propia).

8 María LÓPEZ VIGIL, *Bienaventurados los ateos porque encontrarán a Dios*, «Horizonte», Belo Horizonte, 13/37 (enero/marzo,2015) 584-591, p. 584. ISSN 2175-5841. DOI: 10.5752/ P.2175-5841.2015v13n37p584

9 Javier MELLONI y José COBO (2015) *Dios sin Dios. Una confrontación, Barcelona*, Fragmenta (José Cobo en p. 47).

10 Luisa MURARO (2001) "De qué lagrimas lloradas y de qué sangre y de qué esperma", en VVAA: *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra.* Madrid, Horas y horas.

11 Ma Milagros RIVERA GARRETA (2006) "La experiencia corporal de Dios como práctica política", Prólogo a la versión española del libro de Luisa MURARO: *El Dios de las mujeres*, Madrid, Horas y horas, 5-11, p.5 y p. 9.

12 Ruth FIRST and Ann SCOTT (1980) *Olive Schreiner*. New York, Schoken Books, p. 53.Traducción propia.

13 Ibid., p. 54. Traducción propia.

14 *https://www.facebook.com/joy.onyesoh/posts/ 10157970612389495*, 14 agosto 2020, a las 16.15. Traducción propia.

15 José María VIGIL (2012) *Espiritualidad y política: para un estado amplio de la cuestión. La política: un problema también espiritual*, «Éxodo», no 115, 5-12.

16 Al hilo de este encargo, retomé uno de sus libros emblemáticos, que dormitaba en mis estanterías, en el que eclosiona una rebelión anti- patriarcal en todas sus dimensiones, incluida la iglesia y sus con- ceptos: Mary DALY (1978) *Gyn/Ecology. The Metaethics of Radical Feminism,* Boston, Beacon Press, 1990.

17 MELLONI y COBO, obra citada, p. 59.

18 Ibíd., p. 60.


Imagen de JackieLou DL en Pixabay